

UN MES DE
PUBLICACIONES EN
AMERICA LATINA

Nº8

MAYO/70
ARGENTINA \$ 2.50

los libros



Chomsky: lingüística y política
El nacionalismo popular
San Martín, mito y consumo

**La neo
vanguardia
italiana**

**Los intelectuales
y el poder**

Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S. A.
MONTE AVILA EDITORES C. A.
SIGLO XXI EDITORES S. A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

Director: **Héctor Schmucler**
 Editor responsable:
Guillermo J. Schavelzon
 Secretario de Redacción:
Santiago Funes
 Diagramación:
Carlos Boccardo
 Secretaria:
Cristina López Meyer
 Corrección: **Haydée Valero**

Corresponsales:
 Chile, Enrique Lihn
 y Mabel Piccini;
 México, Eligio Calderón
 Rodríguez;
 Venezuela, Adriano
 González León;
 Paraguay, Adolfo Ferreiro;
 Uruguay, Jorge Ruffinelli;
 Francia, Silvia Rudni

LOS LIBROS
 es publicada por
 Editorial Galerna S.R.L.
 Redacción y
 Publicidad: Tucumán 1427,
 2° piso, of. 207,
 T. E. 45 - 9640, Buenos Aires.

Distribuidores:
 ARGENTINA, quioscos
 Buenos Aires,
 Machi & Cía. S.R.L.;

Librerías:
 DEA S.R.L., DER S.R.L.,
 Librería del Colegio S.A.,
 Tres Américas S.R.L.
 Representante para
 la venta en el exterior:
 Ediciones Argentinas,
 Exportadora
 e Importadora S.R.L.;
 Bolivia: Los Amigos
 del Libro S.A.; Colombia:
 Ediciones Cruz del Sur;
 Chile: Editorial
 Universitaria S.A.;
 México: Antonio Navarrete
 (Librería Hamburgo);
 Paraguay: Selecciones S.A.C.;
 Uruguay:
 América Latina Libros;
 Venezuela: Monte Avila
 Editores C.A.

Registro de la propiedad
 intelectual N° 1.024.846.
 Hecho el depósito
 que marca la ley. IMPRESO
 EN LA ARGENTINA.
 Los artículos firmados
 que aparecen en
 LOS LIBROS
 no reflejan necesariamente
 la opinión de la revista.
 Impreso en
 Zlotoporo SACIF.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN A LOS LIBROS

Nombre

País

Calle y número

Localidad

Provincia

A partir del número inclusive.

Argentina: 12 números \$ 3.000
 6 números \$ 1.500

Europa: 12 números u\$s 12
 vía aérea u\$s 18

América:
 12 números u\$s 10
 vía aérea u\$s 15

• Envíe este cupón y acompañe el importe en cheque o giro a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán N° 1427, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.

sumario

EDITORIAL

Etapa pág. 3

SOCIOLOGIA

Gino Germani
Sociología de la modernización
 Gino Germani
 o la sociología de la modernización,
 por José Nun pág. 4

LITERATURA POLACA

Jerzy Kosinski
Pasos
 Pasos, por María T. Gramuglio pág. 6



LITERATURA ITALIANA

Edoardo Sanguinetti
El juego de la oca
 La Neo Vanguardia italiana, por Juan C. de Brassi pág. 7

Pietro Aretino

Diálogos picarescos

Retrato del moralista como cínico,
 por Jaime Rest pág. 10



POESIA

Ernesto Cardenal
Salmos
 Presentación
 de Ernesto Cardenal,
 por Juan Gelman pág. 8

POLITICA

Raúl Scalabrini Ortiz
Bases para la reconstrucción nacional
 El nacionalismo popular, por Ernesto Laclau pág. 10
 Juan B. Justo
Teoría y práctica de la historia
 Juan B. Justo:
 Socialismo sin Marx,
 por Ismael Viñas pág. 18

LINGÜISTICA

Reportaje
 a Noam Chomsky
Chomsky: lingüística y política pág. 12

LITERATURA INFANTIL

Reiner Zimnik
Los Tambores
 por Amelia Hannois pág. 14

ANTROPOLOGIA

Lewis A. Coser
Hombres e ideas
 Los intelectuales y el poder, por Eduardo Menéndez pág. 20

CINE

El santo de la espada
 film de Leopoldo Torre Nilsson
 San Martín, mito y consumo, por Máximo Soto pág. 24

El momento es propicio para algunas reflexiones. Elogios y críticas se sucedieron en estos diez meses de vida. Los primeros estimularon la vigilancia a fin de que el aplauso no sirviera de cómodo refugio; fue motivo de orgullo, sí, el ser reconocidos como la única publicación en su género en el continente. Mayor atención merecieron las críticas, aunque en algunas se delinearán resentimientos y ligerezas. Ciertas coincidencias resultaron inquietantes: LOS LIBROS fue acusada de críptica, elitista, extranjerizante y estructuralista; de ser devota de pensamientos adecuados para otros lugares pero que no se ajustan a la realidad y necesidades del medio en que actúa; sus colaboradores fueron señalados como imitadores serviles de movimientos exóticos y pretenciosos usurpadores de una jerga incomprensible.

En realidad, lo único que se intentaba era introducir un discurso específico, un método riguroso. No se tolera el sustantivo, cuando la facilidad del adjetivo consagra el encantamiento de la palabra escrita. LOS LIBROS, justamente, se había propuesto combatir contra ese encantamiento. Para quienes hacen esta revista la literatura no es clasificable según la mera subjetividad del consumidor, ni es producto de zonas fantasmales de un escritor empujado a borrar papeles en franca lucha contra su razonable inteligencia. De la misma manera que la historia no puede reducirse a la ingenua descripción de epifenómenos, ni la antropología justificarse en la enumeración de particularidades de algunos grupos humanos, ni la sociología depositar su alma en la omnisapientia de las computadoras, ni la psicología contentarse con verdades que se desgastan en una repetición infinita.

Contra una crítica terrorista de intereses o de grupos, se ha intentado oponer la búsqueda de las estructuras reales que se descubren bajo formulaciones imaginarias. A ideas cristalizadas por la ideología, se han propuesto instrumentos que puedan develar los mecanismos profundos de esas ideologías. A la verosimilitud que se acomoda a un mundo conformado, se ha opuesto la verdad aunque resulte desquiciadora.

Sin embargo, es preciso reconocer errores. Más de una vez el lenguaje de los artículos aparecidos en LOS LIBROS exageró su tecnicismo prescindiendo del hecho de que su público no es necesariamente especialista. Más de una vez los autores daban por supuestos, datos que no eran forzosamente conocidos por los lectores. Una terminología restrictiva, no suficientemente explicitada, cabalgaba sobre el a priori de que los libros comentados eran previamente conocidos por el comprador de la revista. A veces la incomunicación echaba por tierra las intenciones del crítico. En adelante, y sin que esto signifique degradar el nivel de los materiales, se superará el inconveniente.

También se innovará en otros aspectos. Ya se sabe que el formato libro no privilegia ninguna escritura. Es posible que las obras más importantes se estén escribiendo en las noticias periodísticas o en los flashes televisivos. O en los muros de cualquier parte del mundo. Estos textos, al igual que los libros tradicionales, requieren una lectura que descubra su verdad. LOS LIBROS se ocupará, pues, cuando sea necesario, de los diarios, la televisión, el teatro, la radio, el cine. En este número se habla, por primera vez, de una película.

Es sabido que con la crítica de libros no se superará el subdesarrollo que padecen los países latinoamericanos. Pero es engañosa toda postulación transformadora que continúe hablando el viejo lenguaje. En la búsqueda del nuevo, LOS LIBROS justifica su existencia.

Etapa

Con este número, LOS LIBROS comienza su "latinoamericanización". Los dos últimos meses sirvieron para preparar esta nueva etapa que se insinuaba imprescindible tanto por razones de crecimiento interno como por precisas dificultades económicas. LOS LIBROS cuenta ahora con el auspicio de algunas de las más importantes editoriales mejicanas, venezolanas, chilenas y argentinas y con un eficiente sistema de distribución que abarca América Latina, Estados Unidos y España. La mayor solidez financiera permitirá una aparición regular en los primeros días de cada mes y un aumento de tiraje que cubra todas las demandas. Facilitará además, la contratación de corresponsales en todos los países latinoamericanos a fin de ofrecer una información exhaustiva sobre los libros de interés general que aparecen y la incorporación de estudios y colaboradores de América Latina en su conjunto.

Gino Germani o la sociología de la modernización

Gino Germani
Sociología de la modernización
Paidós, 225 págs.



Cuando Marx criticaba a los economistas clásicos no aludía ni a sus intenciones ni a sus valores ni a sus posibles intereses de clase. Más aún, tampoco cuestionaba el contenido de realidad de muchos de sus conceptos: "Son formas mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de producción de este régimen social de producción históricamente dado que es la producción de mercancías".¹ Lo que los convertía en ideólogos de la clase dominante era precisamente su subordinación a-critica a tal sistema de representaciones, esa mirada sumisa al movimiento espontáneo de la sociedad burguesa que, al impedirles trascender el fetichismo de la mercancía, tan pronto los empujaba a la metafísica como agotaba su reflexión a nivel del fenómeno percibido, escamoteándoles su esencia. Encerrados en los confines de una conciencia-soporte de las relaciones de producción vigentes, elaboraban conocimientos acerca de lo real pero mutilado de sus determinaciones últimas y de esta manera su trabajo venía a cumplir una doble función práctica: de vulgarización de las categorías económicas capitalistas aprehendidas en su inmediatez y de apologetica del sistema, en tanto las erigían en componentes de un orden natural y suprahistórico.²

Mutatis mutandi, este es el tipo de análisis complejo a que hoy deben ser sometidas las contribuciones de la sociología oficial norteamericana, dominada por el enfoque estructural-funcionalista. Es que nuevamente, se supone que la historia ha llegado a destino; y esta perspectiva, que sacraliza el consenso e idealiza la integración, aparece como una de las dimensiones específicas de la estación terminal levantada por el capital monopolista. Otra vez, no hay astucia ni estratagema: como dice bien Althusser, la clase dominante no mantiene una relación exterior y lúcida con la ideología sino que es a través de ella que vive la realidad y que se constituye como dominante.³ Estados Unidos produce actualmente más que el conjunto de los países comunistas y casi tanto como el resto de las naciones no comunistas; habitado por un escaso 6 % de la población mundial, consume prácticamente lo mismo que todos los demás terráqueos reunidos, es decir, que un conglomerado humano diecisiete veces más grande. Resultado de una empresa de dominación gigantesca, este imperio sin preceden-

tes logra justificarse a sí mismo en la medida en que se asume —y es asumido— como "afirmación de la razón, la voluntad, el cambio (el 'progreso'), la libertad, la tolerancia".⁴

Condicionada por esta manera de ver la realidad, la sociología oficial selecciona y vulgariza algunas de sus manifestaciones aparentes —con una miopía que Frank⁵, entre otros, ha puesto claramente en descubierto— y, elevándolas a la categoría de universales, traza la apologetica de un sistema liberado de contradicciones, cuya esencia explotadora se encarga de opacar. Es en este contexto ideológico que ha emergido el discurso primordial sobre la modernización como respuesta teórica al problema del atraso: dado que la sociedad norteamericana constituye la encarnación de la racionalidad, de ella se deriva el paradigma del polo moderno; dado que éste representa concretamente al progreso-ya-realizado, todos los países que se desarrollen desembocarán más tarde o más temprano en alguna variante del modelo, de manera que el eventual éxito futuro de los demás no habrá de ser por último sino una versión del propio presente diferido. Las notorias dificultades conceptuales del estructural-funcionalismo para explicar el cambio social —al que reduce obligadamente a una perturbación exógena de un statu-quo integrado— de pronto pierden relevancia: si el pasaje de lo tradicional a lo moderno es la única revolución en verdad posible y si su punto de llegada ya se conoce, el estudio de las etapas transicionales se agota en el examen de su grado de desviación respecto a uno u otro extremo de la imagen bipolar y el análisis dinámico puede ser sustituido sin demasiados inconvenientes por una mera estática comparada.



Desde esta posición —indudablemente vigorizada por el curso que ha seguido la experiencia soviética— el significado del socialismo no va más allá de la probable función modernizadora que cumple en ciertas situaciones, de su papel de medio algo heterodoxo para alcanzar una meta que no es precisamente la soñada por Marx o por Lenin y que ya tiene inmejorable ilustración en la historia. Advértase que no se trata sólo de una cosmovisión autogratificante, placidamente adecuada a la escatología del protestantismo: por sobre todo, permite difundir a escala mundial el mito burgués de la igualdad de oportunidades al oscurecer la interdependencia dialéctica que existe entre los países centrales y periféricos, ocultando las relaciones de dominación que ligan estrechamente a las llamadas sociedades modernas, tradicionales y en transición. El propio Lyndon Johnson ha descubierto una parte de este velo de lindos colores al declarar sin ambagües: "Si todos los habitantes del planeta alcanzaran un nivel de vida tan elevado como el de los norteamericanos, nos sería necesario producir anualmente 20 mil millones de toneladas de hierro, 300 millones de toneladas de cobre, 300 millones de toneladas de plomo y 200 millones de toneladas de zinc. es decir, más de cien veces lo que producimos en la actualidad. Y las reservas no son inagotables".⁶

En este punto conviene, sin embargo, prevenirse contra una lectura excesivamente simplista de lo expuesto hasta aquí. Dado que la ideología constituye un cierto "sistema de codificación de la realidad",⁷ no se reduce nunca a una serie deliberada y específica de mensajes sino que estructura un conjunto más o menos amplio de interpretaciones. A la vez, es posible que algunas de éstas —en la medida en que se funden en una práctica intelectual genuina— alcancen coyunturalmente los límites mismos del campo de significaciones que las aprisiona. Sólo que, entonces, o los trascienden y entran en ruptura con las pautas establecidas o van perdiendo la apariencia de sentido que éstas organizan y, al no conseguir rearticular su discurso en otro plano, comienzan a moverse en una improductiva ambigüedad.

En el caso de la modernización, si bien el esquema indicado más arriba sigue siendo el núcleo referencial básico de la mayor parte de la literatura de cuño funcionalista, son ya discernibles los signos de una crisis interna del paradigma, agravada por las crecientes dificultades con que se enfrentan los análisis comparativos. Así, por ejemplo, mientras la línea "ortodoxa" continúa identificando al sistema político "moderno" con el modelo "democrático" anglosajón (cfr. S. M. Lipset, E. Shils, G. Almond, J. Co-

leman, etc.), otros autores prefieren no vincular el proceso de modernización con ningún régimen o ideología específicos (cfr. R. Ward, D. A. Rustow, D. E. Apter, etc.). Es claro que, en rigor, esto debería llevar a un replanteo de todo el enfoque, poniendo en cuestión su idealismo voluntarista y actualizando un doble problema: descubrir los principios dinámicos que permitan comprender la dialéctica del cambio social en el contexto de la lucha de clases y relativizar, en consecuencia, cualquier imagen preconstituida de un punto de llegada en equilibrio. Al no dar este paso, que implicaría la negación crítica del horizonte ideológico común, se recurre a dos tipos principales de pseudo-soluciones: o se adopta una fórmula lo bastante simple y general como para que una serie heterogénea de fenómenos pueda ser descripta sin explicación o se acude a un formalismo nominalista, acumulando con fervor escolástico una estéril cantidad de conceptos y de tipologías indeterminadamente abstractos.

Resulta ilustrativo al respecto lo que ocurrió en la Conferencia de Hakone (1960), cuando por presión de algunos sociólogos japoneses se intentó "des-occidentalizar" la temática de la modernización. A poco andar, se optaba por poner a un lado tanto las definiciones descriptivas de la "sociedad moderna" como el esquema de los dos polos y, aunque no se llegó a un acuerdo, el concepto fue asimilado alternativamente a la idea weberiana de racionalidad (B. Schwartz), a la de un incremento constante del control social sobre las fuerzas de la naturaleza (C. Black) y a la de un uso creciente de fuentes inanimadas de energía y/o de herramientas multiplicadoras del esfuerzo humano (M. J. Levy).⁸ Como puede advertirse, a medida que se tomaba distancia con la perspectiva inicial ya no iban siendo tan obvias ni la necesidad ni la utilidad de la categoría: finalmente Weber evitó llamar "moderna" a su sociedad racional-legal

—tal vez porque no creía que constituyese la culminación obligada de la historia— y en cuanto a los referentes económicos o tecnológicos de la noción, valen como indicadores empíricos pero no implican todavía ninguna teoría específica del cambio social.

Es en el marco de esta crisis no resuelta del pensamiento ideológico, en el campo de las ciencias sociales que adquiere significado el último libro de Germani, tributario del enfoque a que vengo de referirme. Ante todo, conviene aclarar que su título es engañoso: no se trata de una obra sistemática sobre el tema sino de la reunión de siete ensayos independientes, cinco de los cuales retoman textos publicados con anterioridad en forma de artículos.

Presumiblemente para estar a la moda, la primera página contiene una rotunda alusión al problema de la dependencia, que la contratapa se encarga de reproducir. Sólo que esta transcripción se interrumpe justo en el momento en que el autor aclara que tal problema no constituirá el objeto del libro, pese a aquella contundencia, y a que su finalidad principal consiste —según sus palabras— en analizar algunos aspectos de la "serie de importantes características" que distinguen a América Latina de los países "centrales".

Lo que ocurre es que un estudio serio de la dependencia supone una teoría del imperialismo y ésta lleva, a su vez, a poner de manifiesto las contradicciones que engendra el desarrollo capitalista y, sobre todo, la profunda irracionalidad objetiva de un sistema basado en la explotación. Es decir que corresponde a un universo de discurso totalmente ajeno al de Germani, quien prefirió soslayar tanto las críticas suscitadas por el estructural-funcionalismo como las controversias promovidas por el tema de la modernización, para seguir manejándose con un simple modelo dicotómico y exorcizar las dificultades que se le presentan, nombrándolas. Esta cómoda y objetable "técnica de la mención" le permite mantener intacto su esquema a costa de incluir fenómenos que, en rigor, no conceptualiza (como en el caso aludido de la dependencia) y de postergar reiteradamente las indagaciones que impondría el curso de su propio razonamiento. Es así que anota: "Puede observarse que el concepto de 'sociedad tradicional' se empleó a menudo como una categoría residual que incluye una gran variedad de estructuras sociales y condiciones culturales. En realidad, sería necesaria una tipología de 'puntos de partida'" (p. 25). Pero no la proporciona ni en ésta ni en sus obras anteriores. Para confirmar lo dicho, basta advertir que sólo en la treintena de páginas que componen el capítulo inicial —que debiera ser el más exigente desde un punto de vista analítico—, las enumeraciones de procesos o de factores precedidas por un "quizá" o "probablemente" o "entre muchos

otros" y por la advertencia de que no son exhaustivas, excede la media docena (cfr. págs. 17; 19; 20; 24; 40; 44; 45; etc.).

En lo que hace a la modernización, el autor recoge una definición descriptiva corriente en la literatura norteamericana, aunque desdibujándola por no poner en ella excesivo cuidado. Una "mayor tasa de inversión en relación con el producto nacional" y "una distribución más igualitaria del producto bruto nacional" (p. 18) aparecen, por ejemplo, como rasgos de una economía desarrollada, pero no se indican cuáles son los criterios de referencia del "mayor" y del "más"; en un sistema político desarrollado "pueden destacarse quizá tres características principales" (p. 19, subgr. agr.); el carácter moderno de la estructura social "se concibe, sobre todo, como una categoría residual, ilustrada (antes que definida) mediante una enumeración (forzosamente incompleta) de los subprocesos que la componen" (p. 20).

Sin embargo, el problema más grave que presenta la definición es otro y estriba, simplemente, en que elude su objeto. Germani anuncia que definirá un proceso —el de modernización— y, en cambio, constreñido por su marco teórico, se limita a describir un estado —el de su tipo ideal de sociedad moderna—, contentándose con agregar después frases al estilo de: "El proceso de desarrollo económico se define como la transición hacia una estructura económica empírica, próxima al 'tipo ideal' definido por las características mencionadas" (p. 19). El título y el propósito de la obra invitaban a suponer que contendría precisamente un esfuerzo de conceptualización sociológica de esa transición. En vez de ello, se comienza por admitir que la idea de una sociedad tradicional es una "categoría residual" pendiente de análisis; se construye, luego, con escaso rigor, un cierto tipo ideal de sociedad moderna; y, por último, todo lo que



se nos dice del proceso de modernización en sí es que conduce desde aquel punto de partida no conceptualizado hasta este punto de llegada confusamente descripto. Parece un aporte bastante magro, en especial cuando proviene de una sociología que se quiere científica.

Son varias las consecuencias que resultan de un planteo tan endeble. Una es la recurrente vaguedad expositiva: así, si "el rasgo esencial que define la modernización no es el hecho del cambio continuo, sino su legitimidad, en términos de expectativas institucionalizadas y actitudes internalizadas, a la vez que la capacidad de originarlo y absorberlo" (p. 21), o se está implicando que el desarrollo es siempre un proceso consensual —lo que no resiste a la evidencia histórica— o se están confundiendo "modernización" y "sociedad moderna" —lo que no ayuda demasiado a la lectura y subraya la ambigüedad del enfoque—. Por otra parte, la no explicitación teórica de los principios requeridos para un análisis dinámico no impide que, en la práctica, el autor recurra a ellos, dándose las ventajas aparentes que otorga un eclecticismo a-critico: su estática comparada se pone en movimiento gracias al uso indiscriminado de varias imágenes contradictorias de la estructura social y apelando tan pronto al subjetivismo de clase como al economicismo (cfr. caps. I, II y VII).

Este último punto se vincula a su empleo de las descripciones históricas como sustituto de una explicación propiamente sociológica de la dialéctica del cambio. Germani vuelve a presentar aquí —ampliándolo— su conocido esquema de las etapas del desarrollo de América Latina. ¿Cómo criticarlo cuando él mismo afirma que "no puede considerarse sino como un resumen de sentido común (sic), altamente condensado, de la historia social latinoamericana" y que "no representa ninguno de los procesos históricos específicos que tuvieron (y tienen) lugar en los países latinoamericanos" (p. 35)? ¿Para qué referirse a su carácter en realidad abstracto o cuestionar las homogeneizaciones artificiales que introduce cuando ya unas páginas antes ha admitido que "el campo de los estudios latinoamericanos" se ha transformado "a menudo en un mero estereotipo, rebasando, en todo caso, el límite de máxima productividad teórica que este tipo de generalizaciones es capaz de dar" (p. 30)?

Sólo queda por compartir el acierto de estos y de otros comentarios similares contenidos en el volumen, que dan testimonio de una mente suficientemente lúcida como para adquirir conciencia de sus limitaciones pero demasiado comprometida con el enfoque que las genera como para trascenderlo. Sin duda se puede continuar hablando del dualismo estructural mientras se le yuxtapone cautamente la frase "colonialismo interno" (p. 56); o seguir

Jerzy Kosinski
Pasos
Trad. del inglés: L. Miras
Losada, 147 págs.



Tres procedimientos narrativos se conjugan para dar forma a *Pasos*: a) los discursos en primera persona; b) el discurso directo, claramente diferenciado por la tipografía; c) la breve, pero definitiva, irrupción final de la tercera persona. La obviedad de este primer acercamiento puramente descriptivo no alcanza a destruir su eficacia instrumental, si se trata de referirse al tipo de escritura novelística que Kosinski elabora con esos recursos.

Los discursos en primera persona —que predominan de manera notoria en *Pasos*— se ajustan, con pocas excepciones fácilmente reducibles, a un modelo de relato que propone una serie de secuencias elementales con un final previsible. Estas unidades agrupan formas básicas de relato, fuertemente encadenadas por los contenidos que ellas despliegan: la crueldad, el horror, el sadismo, la perversión. Luego de esta primera constatación, se puede verificar una especie de contramarcha: las formas básicas de relato no se articulan, a su vez, en una forma superior homóloga, algo que podríamos denominar el relato total, entendiéndolo por ello, y en sentido puramente formal, “un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción.”

Tal vez lo exterior de este procedimiento narrativo podría recordar a ciertas formas tradicionales, como la picaresca, donde el yo conductor del relato se propone justamente como eso, como un hilo encargado de integrar un discurso fragmentario, abierto a diversas instancias espaciales y temporales, en una unidad claramente accesible (y también como un pretexto, un espejo para mostrar un mundo cuyo desborde aparente es en definitiva ordenado en torno a esa perspectiva privilegiada). Una de las formas de alcanzar la unidad, en una novela picaresca tradicional, es a través de la coincidencia absoluta del tiempo y el espacio referenciales: en suma, la “ilusión de realidad”, que tiende un puente entre la novela y lo que es externo a ella, pero que en definitiva sirve para garantizar su coherencia interna. En el caso de Kosinski nos encontramos, en cambio, con que este procedimiento narrativo desemboca en un proceso constante de afirmación y elusión del relato: afirmación en las unidades menores, en las que las funciones se integran en secuencias narrativas formalizables; elusión en cuanto se trata de integrar esas unidades en la unidad superior: las secuencias en primera persona se resisten a su



Pasos

agrupación definitiva como relato, porque se relacionan entre sí por contigüidad espacial, o por resonancias metafóricas, y no por integración en una unidad de acción. La diversidad de las situaciones planteadas torna aún más dificultosa la visión nítida de la continuidad; a esto se suma, además, el recurso de sumir en una deliberada oscuridad muchos de los elementos que apuntan al referente. Estos sucesivos escamoteos arrebatan al yo narrador su función ordenadora y lo dejan librado a una yuxtaposición de episodios cuya lógica interna no es corroborada por la coincidencia referencial.

Se hace muy fuerte, entonces, la tentación de buscar la unidad integrativa en los discursos directos: ellos van dibujando una relación amorosa, y pocas cosas hay más factibles de ser organizadas como relato formalizable que una historia de amor. Pero en este plano nos encontramos con una doble negativa a asumir el relato como tal: en primer lugar, la forma directa parece buscar la eliminación lisa y llana del relato, sustituyéndolo por una forma dramática que consiste en esfumar más o menos bruscamente no ya al narrador, sino a las funciones mismas del relato, para dar paso a un material “en bruto”, que sólo por un movimiento reflexivo a posteriori y excesivamente rebuscado podría ser reducido a secuencias narrativas. En segundo lugar, la anécdota es siempre fragmentaria, y no ofrece la dosis de continuidad suficiente que permitiría asegurar la fluidez del proceso narrativo.

Aunque se corra el riesgo de recortar demasiado el problema, al no desarrollar el modo como se introducen los discursos directos en el texto, la forma especialmente diestra en que los dos procedimientos narrativos son orquestados por Kosinski, conviene apuntar el esquema que resulta de las observaciones anteriores:

Primera persona: ausencia de unidad de acción totalizadora: secuencias narrativas claramente formalizables.

Discurso directo: unidad de acción: ausencia de secuencias narrativas formalizables.

Esta escritura zigzagueante ha abandonado todas las ingenuidades: imposibilitada de nezar el relato, se aplica a contadecirlo desde el interior de su construcción, pero no se resigna a mantenerse en perpetua contradicción. Se nos muestra como la ondulante serie de vacilaciones que constituye la realidad misma de la novela, que la arma como desconfiando de llegar a resolverse, pero que acepta en definitiva la necesidad de zanjar la cuestión, puesto que el no hacerlo significaría su no existencia como tal. Sólo después de tantos vaivenes el novelista accede fugazmente a la conquista del

(Continúa en pág. 22)

Edoardo Sanguineti
El juego de la oca
Monte Avila, 104 págs.



Desconocer es, en el plano de la información, sospechar una tarea infinita. Reconocer, en cambio, la existencia de un autor, implica apostar a la permanencia de su obra en el futuro. Edoardo Sanguineti para nosotros representa sólo una noticia, casi ignorada, que acompaña dos ediciones en castellano (*Vanguardia, Ideología y Lenguaje, El Juego de la Oca*) y una copiosa producción en italiano. Antes de pertenecer al famoso grupo neovanguardista 63 —paralelo en sus formulaciones al de la revista *Tel Quel*— publicó varios estudios críticos sobre la poesía dantesca y, conjuntamente, algunos acerca de la literatura nacional: *Tra liberty e crepuscolarismo*. Desde su asistencia en la cátedra de literatura italiana dio continuidad a los estudios dantescos con “El realismo del Dante” y más tarde al de sus contemporáneos mediante un ensayo nodular sobre “Alberto Moravia”. “K. e altre cose” extendió el área teórica de investigaciones sincrónicas, donde subyacen como instrumentos analíticos desde los modelos comunicacionales binarios hasta las mínimas formulaciones del sistema lingüístico estructural. El *Ars Poetica* de Sanguineti corre pareja con sus indagaciones de gnosología crítica. “Laborintus”, “Triperuno” y “Opus metricum” explicitan la combinatoria de “formas quebradas” que constituyen el soporte de la poesía informal neovanguardista.

El proyecto del “Grupo 63” se estructuró sobre bases lingüísticas y epistemológicas diferentes a las de la vanguardia precedente. El *neo* de la vanguardia actual designa antiguos proyectos que han perdido su vigencia. Sin embargo los residuos utilizables —lenguajes objeto— de otras formaciones son incorporados bajo una microscopía rigurosa. “No es posible ser inocente” decía Sanguineti en 1961 y con la afirmación remitía a un trámite inconciente: cada término —particularmente si es un concepto general del sistema— arrastra cierta y precisa representación irrepresentable del mundo. Las apreciaciones ideológicas anteriores serán asimilables para el Grupo y consideradas como válidas en el con-

texto de la cultura nacional pero jamás en las articulaciones “pertinentes” a las nuevas búsquedas. A pesar de las problemáticas individuales de sus componentes, las redes más visibles se condensarán en una reflexión unificadora: si los circuitos del *habla* estratificaron el edificio de la *lengua* —tal cual es usada en determinado momento— el artista de avanzada debe situarse “in un linguaggio che già tanto parlato” y dislocarlo internamente. La empresa consiguiente estrabará, entonces, en desmontar las complicadas mistificaciones enquistadas en el lenguaje cotidiano. Para eso ningún recurso tendrá censura previa. Cualquier experiencia técnica, provenga del “muestreo” sociológico o de los lenguajes lógico-matemáticos será recuperable. El compromiso inmediato se establece con la práctica del campo elegido, lo demás es “madera de ataud”. Así la relación tradicional queda invertida, e invertir no es una simple metáfora ni menos “un sencillo dar vuelta”. Si la estética crociana veía —y muchos miraron por sus ojos— la técnica como un medio “insignificante” de la expresión bella, los intelectuales de vanguardia, en cambio, la retomaron “como un fin significativo que sintetiza fines”. Ahora las mediaciones expresivas suponen un término en el vehículo que escogen para concretarse, y es ahí donde adquieren importancia o fracasan. No existe ninguna inmanencia del sentido “único”, sino que ese sentido está constantemente desbordado hacia la *significación* total de la obra. Pero aquí *significación* es algo más que una palabra agregada, pues manifiesta el recorrido estructurante que va desde el significado material del texto a sus ideas asociadas. Sin embargo la utilización de los elementos formales no es accidental ni caprichosa. De cada variación instrumental aparece la evidencia primaria, su verdadera “función desalienante”. Se use la técnica del collage o la de una retórica abusiva, el contenido es similar en toda la promoción: imponer una forma partiendo de los discursos “rotos”, porque “la forma no se da, en ningún caso para nosotros —escribía Sanguineti en ‘poesía informale’— más que a partir de lo informe, y es este informe horizonte, nos guste o no, el nuestro”. Como guía este juicio resulta esclarecedor. Por eso, sin perderlo de vista, Umberto Eco decía en “Del modo di formare come impegno sulla realtà”: “hoy asume significativo definitivo la función de una

La neo vanguardia italiana

vanguardia, sus posibilidades de afrontar una situación y describirla”... “Se trata de asumir todo un lenguaje comprometido para ponerlo delante nuestro y hacerlo conciente; se trata de exasperar las contradicciones de la vanguardia contemporánea porque sólo dentro de un curso cultural pueden estar individuadas las vías de liberación”. En una palabra: se procura asegurar la continuidad de ciertos grupos que sirvan de reemplazo a otros más reformistas y concisivos, quienes han renunciado a todo tipo de lucha. De modo que no es extraño presenciar, frecuentemente, la *precipitación* de algunos núcleos en las ilusiones que ellos mismos producen. Así las “características” convulsiones iniciales quedan *degradadas* y los excesos —violencia ética o estética, nunca política— justificados con bastante añoranza en los museos.

Sanguineti manifiesta en el ámbito específicamente literario las coordenadas del movimiento. Si el centro de la preocupación clásica era la relación entre un autor o “conciencia estructurante” con un supuesto lector, actualmente ese centro está desplazado hacia las conexiones escritura-lectura. El texto, entonces, impondrá un *juego* que remitirá al lector a una obra inconclusa, “dejándolo suspendido en el limbo de una perfecta ambigüedad”. La ambigüedad será el contenido mismo de lo informe, participará a la vez como índice temático y síntesis de la totalidad, mientras inaugura, simultáneamente, una concepción diversa del libro. La imagen de un libro que se desarrolla progresivamente encabalgado en la historia que narra dejará paso a una serie de secuencias desconectadas o, mejor dicho, conjugadas sólo por el poder de una *cifra* atemporal que encuentra su sentido en la coherencia lógica del conjunto. *El juego de la Oca* explicita esa uniformidad equivalente mediante la técnica reglada del intercalamiento (“ce n'est que superpositions d'images de catalogue”). Buscar la continuidad del *uego* es renunciar a armarlo. Como

el texto de Sanguineti se escribe escribiéndose rechaza un “progreso” que esté planificado de antemano. No se relata nada. Ninguna historia es contada. Durante las “superposiciones” el autor desaparece para que surja un móvil autorregulado idealmente. El atentado ha sido consumado. La paradoja se integra como principio dinámico: el intento consiste en leer un libro hecho para no ser leído y cuya atracción consiste en estar constantemente postergado. ¿Pero qui destroza realmente el *Juego*? ¿una imagen plastificada de la lectura o cierto orden cronológico convertido en ideología del libro? Ambas cosas. La escritura se resuelve dentro del mismo texto. El denotado oblicuo, “hay que pensar que se ve lo que no hay que ver”, es la convergencia de lenguajes publicitarios cesurados (“la comoda es une commode de style, en placage de bois de violette...”), mezclados con restos de historietas de acción (“ACERCATE, QUERIDO ¿O TIENES MIEDO ACASO?”, “¡OHOOO! ... BASTA POR FAVOR...”), etc., que componen un collage informalista, donde lo único que se “cuenta” es la manera de escribir visualmente —en un mismo acto— una superficie blanca sin antes ni después, sin presente ni por-venir, es decir, un antilibro. De esta manera otro producto se anuncia “por sí solo, de ser posible, convirtiéndose en el centro geométrico de todos los pensamientos pensados por los personajes que piensan, e incluso por los que no piensan”. Y podríamos agregar: por los que ni siquiera son personajes ni soñaron jamás con serlo. La idea conserva viejas resonancias. Ya Valery pretendía una historia de la literatura sin autores, exactamente impropia, ubicada en un espíritu geométrico que no fuera la conciencia y que sus seguidores trataron de llevar hasta la *purificación* “de todas las reducciones trascendentes del psicoanálisis, por ejemplo, o de la explicación marxista”, entre otras corrientes del pensa-

(Continúa en pág. 22)

Antes de la aparición de este artículo el “Gruppo 63” —núcleo del fenómeno neovanguardista junto al “Gruppo 70” y otros similares, se había disuelto definitivamente por cuestiones culturales y políticas. Algunos de sus componentes (U. Eco, E. Sanguineti, A. Porta, E. Pagliarini, E. Scollari, L. Anceschi, A. Giuliani, A. Guglielmi, etc.) se dedicaron a la producción personal y a una militancia cultural más cautelosa. Mientras tanto la publicación quincenal QUINDICE, que los representaba, pasó a tener un carácter político (fundamentalmente de propaganda de extrema izquierda) según la orientación que le dio la nueva dirección, reemplazante de Nanni Balestrini, uno de los fundadores del periódico y del ex “Gruppo 63”.

Presentación de Ernesto Cardenal

Ernesto Cardenal
Salmos
Carlos Lohlé, 68 págs.



América Latina no fue pródiga en poetas religiosos. Los pocos que dio, los dio excelentes, sin embargo, y Ernesto Cardenal no es una excepción. La soledad de su poesía —de esa poesía— viene acentuada por la hora político-social que vive hoy el continente, cuyos poetas mayores son revolucionarios, ateos. También por la biografía de Cardenal: hijo de una familia tradicional de Nicaragua —donde nació, en Granada, en 1925—, se enroló en la resistencia contra Anastasio Somoza, participó de la intentona que procuró terminar con el dictador (abril de 1954), fue preso. En 1956, a los 31 años de edad, inició el camino que lo condujo a sacerdote ordenado para 1965.

Claro que Cardenal es un poeta religioso muy peculiar:

*Yo te invoco
porque me has de escuchar
oh Dios
oye mi palabra
Tú que eres el defensor de los deportados
y de los condenados en Consejos de Guerra
y de los presos en los campos de concen-
[tración
guárdame como a la niña de tus ojos
debajo de tus alas escóndeme
libérame del dictador
y de la magia de los gangsters
Sus ametralladoras están emplazadas con-
[tra nosotros
y los slogans de odio nos rodean
Los espías rondan mi casa
los policías secretos me vigilan de noche
estoy en medio de los gangster
Levántate Señor
sal a su encuentro
derribalos
Arrebatame de las garras de los Bancos
con tu mano Señor librame del hombre
[de negocios
y del socio de los clubs exclusivos
de esos que ya han vivido demasiado!
los que tienen repletas sus refrigeradoras
y sus mesas llenas de sobras
y dan el caviar a los perros
Nosotros no tenemos entrada a su Club
pero tú nos saciarás
cuando pase la noche...
(Salmo 16)*

Salmos es un título apropiado: a la manera de los que cantó David, éstos de Cardenal son exigidores para Dios:

*¿Hasta cuándo Señor serás neutral
y estarás viendo esto como un puro es-
[pectador?
(Salmo 34)*

*Pero ahora nos has abandonado
Has fortalecido sus sistemas de gobierno
has apoyado su régimen y su Partido
Somos los desplazados
somos los refugiados que no tienen papeles
los confinados en los campos de concen-
[tración
condenados a trabajos forzados
condenados a las cámaras de gas
quemados en los crematorios
y sus cenizas dispersadas*

*Y tú eres ahora un Dios clandestino
¿Por qué escondes tu rostro
olvidado de nuestra persecución y de nues-
[tra opresión?*

*Despierta
y ayúdanos!
Por tu propio prestigio!
(Salmo 43)*

Este es el mismo Cardenal que, años antes, daba a conocer —y hoy no reniega de ellos— algunos de los poemas políticos más memorables del continente:

*"He is a bandido", decía Somoza, "a ban-
[dolero".*

*Y Sandino nunca tuvo propiedades.
Que traducido al español quiere decir:
Somoza le llamaba a Sandino bandolero.
Y Sandino nunca tuvo propiedades.*

*Y Moncada le llamaba bandido en los
[banquetes
Y Sandino en las montañas no tenía sal
Y sus hombres tiritando de frío en las
[montañas,
y la casa de su suegro la tenía hipotecada
para libertar a Nicaragua, mientras en la
[Casa Presidencial*

*Moncada tenía hipotecada a Nicaragua
"Claro que no es" —dice el Ministro
Americano
riendo— "pero le llamamos bandolero en
[sentido técnico".*

*¿Qué es aquella luz allá lejos? ¿Es una
[estrella?
Es la luz de Sandino en la montaña negra.
Allá están él y sus hombres junto a la
[fogata roja
con sus rifles al hombro y envueltos en
[sus colchas
jumando o cantando canciones tristes del
[Norte,
los hombres sin moverse y moviéndose sus
[sombras.*

*Su cara era vaga como la de un espíritu,
lejana por las meditaciones y los pensa-
[mientos
Y sería por las campañas y la intemperie.
Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por
[necesidad,
y de un hombre nervioso dominado por la
[serenidad.*

*Había dos rostros superpuestos en su
[rostro:
una fisonomía sombría y a la vez ilumi-
[nada:
triste como un atardecer en la montaña
y alegre como la mañana en la montaña.
En la luz su rostro se le rejuvenecía,
y en la sombra se le llenaba de cansancio.
Y Sandino no era inteligente ni era culto.*

*Su cara era vaga como la de un espíritu,
lejana por las meditaciones y los pensa-
[mientos
Y sería por las campañas y la intemperie.
Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por
[necesidad,
y de un hombre nervioso dominado por la
[serenidad.*

*Había dos rostros superpuestos en su
[rostro:
una fisonomía sombría y a la vez ilumi-
[nada:
triste como un atardecer en la montaña
y alegre como la mañana en la montaña.
En la luz su rostro se le rejuvenecía,
y en la sombra se le llenaba de cansancio.
Y Sandino no era inteligente ni era culto.*

*Su cara era vaga como la de un espíritu,
lejana por las meditaciones y los pensa-
[mientos
Y sería por las campañas y la intemperie.
Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por
[necesidad,
y de un hombre nervioso dominado por la
[serenidad.*

*Había dos rostros superpuestos en su
[rostro:
una fisonomía sombría y a la vez ilumi-
[nada:
triste como un atardecer en la montaña
y alegre como la mañana en la montaña.
En la luz su rostro se le rejuvenecía,
y en la sombra se le llenaba de cansancio.
Y Sandino no era inteligente ni era culto.*

*Su cara era vaga como la de un espíritu,
lejana por las meditaciones y los pensa-
[mientos
Y sería por las campañas y la intemperie.
Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por
[necesidad,
y de un hombre nervioso dominado por la
[serenidad.*

*Había dos rostros superpuestos en su
[rostro:
una fisonomía sombría y a la vez ilumi-
[nada:
triste como un atardecer en la montaña
y alegre como la mañana en la montaña.
En la luz su rostro se le rejuvenecía,
y en la sombra se le llenaba de cansancio.
Y Sandino no era inteligente ni era culto.*



*Pero salió inteligente de la montaña.
"En la montaña todo enseña" decía San-
[dino (...)
(La Hora 0)*

No hay dos Cardenales, sin embargo: en estos Salmos (25 aquí reunidos por él, sobre 150), el poeta logra esa unidad que celebró en poemas posteriores, hablando de los Incas: *La verdad religiosa*

*y la verdad política
eran para el pueblo una misma verdad
(Economía de Tahuantinsuyu)*

Exactamente eso ocurre con Cardenal: su religiosidad es textualmente religiosa (*religare*: volver a unir) y no admite negocios con la injusticia.

Hay mucho más, desde luego: el espíritu de estos Salmos —ejemplo— está más vinculado al goce deleitoso de un San Juan de la Cruz que al bronco dolor de un rey David: *Oyeme porque te invoco Dios de mi in-
[cencia*

*Tú me libertarás del campo de concen-
[tración*

*¿Hasta cuándo los líderes seréis insensatos?
¿Cuándo dejaréis de hablar con slogans
y de decir pura propaganda?
Son muchos los que dicen:
¿quién nos librará de sus armas atómicas?
Haz brillar Señor tu faz serena
sobre las Bombas*

*Tú le diste a mi corazón una alegría
mayor que la del vino que beben en sus
[fiestas*

*Apenas me acuesto estoy dormido
y no tengo pesadillas ni insomnio
y no veo los espectros de mis víctimas
No necesito Nembutales
porque tú Señor me das seguridad
(Salmo 4)*

Esa cualidad de deleite recorre íntimamente el largo, bellissimo Salmo 103, donde Cardenal alaba la maravilla de la Creación. Su lirismo es el más difícil de obtener: está hecho del puro nombrar. Y si lo logra, no es sólo —o no es tanto— por su ejemplar dominio del idioma (que no elude ni palabras técnicas ni las españolas arcaicas): es porque su poesía —como acto previo— se apoya en una íntegra visión del mundo (antes y después del camino oficialmente religioso de Cardenal), en una fraternidad sin fracturas con los pobres del mundo, última-mente socorrida —eso sí— por la espera y la confianza en Dios.

Dios puede no entusiasmar. Aún en ese caso, Cardenal, sí.

*Su cara era vaga como la de un espíritu,
lejana por las meditaciones y los pensa-
[mientos
Y sería por las campañas y la intemperie.
Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por
[necesidad,
y de un hombre nervioso dominado por la
[serenidad.*

*Había dos rostros superpuestos en su
[rostro:
una fisonomía sombría y a la vez ilumi-
[nada:
triste como un atardecer en la montaña
y alegre como la mañana en la montaña.
En la luz su rostro se le rejuvenecía,
y en la sombra se le llenaba de cansancio.
Y Sandino no era inteligente ni era culto.*

*Su cara era vaga como la de un espíritu,
lejana por las meditaciones y los pensa-
[mientos
Y sería por las campañas y la intemperie.
Y Sandino no tenía cara de soldado,
sino de poeta convertido en soldado por
[necesidad,
y de un hombre nervioso dominado por la
[serenidad.*

*Había dos rostros superpuestos en su
[rostro:
una fisonomía sombría y a la vez ilumi-
[nada:
triste como un atardecer en la montaña
y alegre como la mañana en la montaña.
En la luz su rostro se le rejuvenecía,
y en la sombra se le llenaba de cansancio.
Y Sandino no era inteligente ni era culto.*

Juan Gelman

MONTE AVILA EDITORES

Un panorama extenso y detallado de nuestro mundo

COLECCION PERSPECTIVA ACTUAL

Para conmemorar los 200 años de la Enciclopedia Británica, un grupo de especialistas procedió a una verificación del presente, no en contraste con el pasado, sino en previsión del futuro inmediato. De ahí la serie de estudios que, solicitados por la Enciclopedia Británica, se han publicado en inglés y cuyos derechos de traducción y publicación en español pertenecen a Monte Avila Editores. La colección consta de 12 volúmenes que abarcan la totalidad de los aspectos de actividad humana, desde la ciencia hasta el arte.

Raymond Aron
Progreso y desilusión
368 páginas

Harvey Wheeler
La democracia en una era revolucionaria
332 páginas

Rietchie Calder
El hombre y el cosmos
288 páginas

Max Black
El laberinto del lenguaje
280 páginas

John Cogley
La religión en una época secular
Prefacio de Arnold Toynbee
260 páginas

René Dubos
Hombre, medicina y ambiente
196 páginas

R. J. Forbes
La conquista de la Naturaleza
154 páginas

Lon L. Fuller
Anatomía del derecho
210 páginas

Robert M. Hutchins
Aprendizaje y sociedad
152 páginas



ALFREDO ARMAS ALFONZO

VENEZUELA: LOS PRIMEROS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA 1969

El pasado mes de febrero tuvo lugar en Caracas la entrega de los Premios Nacionales de Literatura 1969 relativos, en esta ocasión, a narrativa y ensayo. Correspondió el de narrativa a Alfredo Armas Alfonzo, de quien publicamos a finales de 1968 el libro de relatos *La Parada De Maimós*, y de quien publicaremos en breve una selección de sus cuentos más relevantes. El de ensayo correspondió a Luis Beltrán Guerrero, periodista, crítico y ensayista de excelente prosa. De él acabamos de editar, en nuestra colección Estudios, el libro *El Tema de la Revolución*, conjunto de artículos referentes al fenómeno social, político y económico de nuestro momento.



LUIS BELTRAN GUERRERO

NOVEDADES DEL MES

Carlos Martínez Moreno, *Coca* (novela)
Colección Prisma.

Sara de Ibáñez, *Apocalipsis XX* (poesía)
Colección Altazor.

Pierre Francastel, *La figura y el lugar* (El orden visual del Quattrocento)
Colección Prisma.

Luigi Barolini, *La memoria de Stefano* (novela)
Colección Prisma.

Rietchie Calder, *El hombre y el cosmos*
Colección Perspectiva Actual.

Silvina Ocampo, *Informe del cielo y del infierno* (cuentos)
Colección Continente.

Mario Praz, *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*
Colección Prisma.

Yukio Mishima, *Muerte en el estío y otros cuentos*
Colección Prisma

Klaus Wagenbach, *La juventud de Franz Kafka*
Colección Prisma.

Hans Sedlmayr, *La muerte de la luz*
Colección Prisma.



Pietro Aretino
Diálogos picaresco
Merlín, 326 págs.



Apollinaire, que trabajó en la difusión de ambos, al parecer fue incapaz de conferir a la obra de Aretino esa renovada actualidad que infundió en los escritos de Sade. La diferente repercusión que uno y otro han alcanzado en el público y la crítica de nuestro tiempo es un asunto de considerable interés, en la medida en que habla con extremada elocuencia no sólo acerca de estos dos autores que se internaron en inquietantes regiones de la imaginación sino también, principalmente, acerca de nuestras propias actitudes en la materia. Por cierto, al filo de 1900 Aretino ya era por espacio de varias centurias un clásico —quizás "menor" por comparación con Boccaccio, aunque tales distingos siempre son enojosos y discutibles—, en tanto que Sade todavía aguardaba el descubrimiento que permitiera extraer su extensa producción de la penumbra: un tanto a regañadientes, pero sin remedio, De Sanctis, Croce y Menéndez y Pelayo debieron vencer reservas o prejuicios y tuvieron que resignarse a admitir el prestigio del *condottiere* literario italiano (la calificación es del Ticioano), cuando el influjo del Divino Marqués seguía siendo esotérico y los pontífices de la crítica francesa —salvo la ilustre excepción de Sainte-Beuve— rehuían todo trato directo con sus composiciones. Pero tal vez el problema no radique —al menos totalmente— en el hecho de que uno ya tenía un grado significativo de consagración indiscutida mientras que el otro aún poseía una secreta aptitud para deslumbrarnos con la sorpresa de su incisiva vigencia y del instinto visionario que lo llevó a emplear un lenguaje tan seductor para nuestros oídos. La clave del asunto corresponde buscarla, probablemente, en el hecho de que somos los herederos de unos cuantos siglos —dos por lo menos— de represión pequeño-burguesa, de clandestinidad e hipocresía moral; en consecuencia, con el propósito de salir de esta atmósfera viciada se requiere la violencia devastadora de un Sade —más bien que la filosa ironía de un Aretino— como medicina heroica para acabar con la morbosa delectación censora de quienes se consideran respetables exclusivamente porque piensan mal del prójimo.

En verdad, Aretino resulta demasiado *outspoken* —en exceso extravertido— para que nos sirva como catalizador, como instrumento eficaz para acelerar la ruptura que se percibe inminente. Es una figura que tiene mucho de "hombre nuevo" en un mundo nuevo, pese a que su época ya comenzaba a deteriorarse

Retrato del moralista como cínico



en profundidad como consecuencia del saqueo de Roma o de las marchas y contramarchas engendradas por la contienda religiosa. Como quiera que sea, prestaba testimonio de una honda transformación de la ventalidad europea; no en vano, había nacido pocos meses antes de que las carabelas descubridoras avistaran por vez primera suelo americano; era un individuo sin pasado, sin supersticiones sociales, sin escrúpulos. Prefirió "olvidar" el apellido de su padre legítimo —que era zapatero— y únicamente recordó su nacimiento en Arezzo, en torno del cual fraguó un origen bastardo pero patricio. Extrajo sin reservas el mayor provecho posible de sus conexiones con el mundo elegante y cortesano, y lo hizo con el desenfado de quien sabía a ciencia cierta que los pretendidos carismas y abalengos de sus contemporáneos eran en su mayoría apócrifos. Con el auxilio de su prodigiosa facilidad literaria, prodigó elogios que le suministraron valiosas retribuciones y

realizó extorsiones de acuerdo con las posibilidades del momento. En su correspondencia, trató de igual a igual a las testas coronadas, e inclusive no tuvo empacho en promover —en beneficio propio, por supuesto— campañas publicitarias para consolidar en el papado a sus protectores (lo cual le proporcionó el título de caballero de San Pedro, otorgado en las postrimerías de su vida por merced pontificia). Finalmente, se instaló en Venecia, donde su fama adquirió perfiles fabulosos, odiado, temido y adulado por los grandes de su tiempo, que no le escatimaron honras y elogios. De tal modo, los hechos reales de su existencia se mezclaron con la leyenda en la imaginación de quienes envidiaron su serrallo o difundieron la especie de que murió desnucado a causa del regocijo que le provocó una noticia infamante para su familia.

Al igual que el Cellini autobiográfico, Aretino aún conserva los rasgos de una época que se siente

libre y sin ataduras, de un secularismo jocundo que halla en la temporalidad humana una justificación suficiente, un fin en sí mismo; cuando se refiere a su propia personalidad, jamás lo encontramos a la defensiva; puede mostrarse contradictorio, pero siempre resulta desenfado y espontáneo. Sin embargo, su actitud abunda en paradojas y ambigüedades, derivadas principalmente de la relación que su temperamento desprejuiciado e insolente mantenía con aquella época cada vez más artificiosa y desasosegada; percibía con lucidez la realidad en creciente descomposición, en medio de una sociedad que apelaba a toda suerte de estratagemas para ocultar su crisis y para enmascarar sus imposturas con el auxilio de ciertas apariencias destinadas a guardar la forma y a proporcionarle un remedo de compostura. En este aspecto Aretino, si bien tiene la típica apertura renacentista, no está exento de ciertos matices que ya dejan entrever el conflicto manierista. En buena medida, a ello debe su dudoso renombre de cínico: advierte las falsedades y las denuncia, pero no tiene empacho alguno en aceptar el juego ventajoso que le ofrecen. Pero se trata de un cinismo tan desembozado que llega a resultar curiosamente moralizador: sin cesar nos hace observar entre líneas que su aceptación plena de la desvergüenza e impudicia le permite alcanzar una sinceridad de la que están privados los hipócritas que prefieren engañarse con su falaz decoro. En alguna ocasión declaró que se desempeñaba como "amanuense de la naturaleza", y quizá en esto deba buscarse el sentido de su conducta: sus cartas, sus dramas y sus celebrados *Ragionamenti* constituyen una sostenida denuncia de los engaños perpetrados por los hombres para ignorar la sustancia propia que debieran admitir como natural. Ello explica, por lo demás, la vitalidad realista de sus criaturas literarias, de lo cual se ufana sin vanidad cuando afirma —por comparación con otros narradores— "que las mías son cosas vivas y las suyas pintadas"; es un observador sagaz de la condición humana, que traslada a su producción situaciones y figuras a menudo exageradas —verdadera "corte de los milagros"— pero indudablemente auténticas; por momentos, su precisión descriptiva recuerda los procedimientos practicados más de medio siglo después por Cervantes o Quevedo; y no debemos olvidar que es un precursor escénico de Molière y que Vossler considera que su *Orazia* aventaja a la tragedia de Corneille. (Continúa en pág. 26)

EDITORIAL LOSADA

EXITOS DE LOSADA

"Bahía se le hace cuento a Jorge Amado. Por encima de tantas diferencias que pueden surgir con él, hay una simpatía —aura del buen narrador tradicional— que asalta desde la lectura de sus últimas obras —desde *Gabriela, Clavo y Canela*— al lector menos entregado, y que emana de su fanatismo bahiano. Para él Bahía es territorio sagrado, y le cuesta creer que es verdad, que realmente existe esa forma milagrosa del esplendor terrestre. Una forma que se manifiesta de modo directo, desde la piel misma de las cosas: el sonido del habla, la fragancia del aire, el ritmo diario de la existencia... La presencia de esas superficies seductoras se ejerce desde una simple receta de cocina o desde una escena cruel o desde un momento absurdo, da lo mismo: hasta la sordidez es salvada por ese hilo afectivo que se tiende entre el autor y el lector. Esa presencia inapreciable de una simpatía invasora no impide que detrás de esos dones externos, de esa piel deslumbrante, transcurra la ambivalencia más compleja, más intensa, más agónica, de los destinos."

(Panorama)



¿QUE HA DICHO LA CRITICA DE NUESTRAS NOVEDADES?

PASOS - Jerzy Kosinski

"Pasos, un libro hermoso, preciso, escrupuloso y poético. Con reminiscencias de las pinturas de Bosch..."

The New York Times

FABULARIO - Eduardo Gudiño Kieffer
"Gudiño exhibe un particular dominio de la expresión, una evidente soltura en el manejo del idioma y una frondosa imaginación..."

La Nación

PROHIBIDO PASAR - Clara Silva

"Notable por sus procedimientos para captar el fluir de la conciencia y contrapuntar las voces"

E. Anderson Imbert

FIN DE MUNDO - Pablo Neruda

"Neruda es el único poeta chileno, y tal vez el único poeta vivo que puede darse el lujo de mirar su época y erigirse con propiedad indiscutible como testigo, partícipe y conciencia del mundo"

El Siglo

DEBER DE VIOLENCIA - Yambo Oouloguem

"Libro fascinante, que pone al desnudo una realidad desconocida para nosotros: la de la violencia política y cultural de África, enfrentada con el colonialismo europeo"

Le Monde

LA COMPLICIDAD - Jorgelina Loubet

"La complicidad impresiona ante todo como una obra largamente meditada, cualidad no muy frecuente en la narrativa argentina"

Confirmado

ENTREVISTA CON EL PAJARO - José Viñals

"Viñals arremete con una furia demolidora de ironías contra las pasividades provincianas"

Los Libros

LOS GESTOS INTERIORES - Manuel Ruano

"...su originalidad e inspiración están dando sonidos nuevos a la poesía nacional"

Leopoldo Marechal

TRES CLASICOS DE LA NOVELA

FRANCESA - Hugo Friedrich

"Caudalosos en sus observaciones, los tres ensayos son ejemplo de equilibrio y ponderación"

La Nación

OTORO EN PEKIN - Boris Vian
"...esta novela es la más significativa de las escritas por el legendario juglar francés..."

Primera Plana

EL SENTIDO DE LA BELLEZA - George Santayana

"...páginas de agudo sentido polémico frente a lo que ahora, setenta y cinco años después de haber sido escrito, está —o sigue— sucediendo."

E. González Lanuza

PROXIMOS TITULOS

J. M. Arguedas: EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO.

Raymond Queneau: LOS HIJOS DEL VIEJO LIMON.

José González Víaña: FELIPE EN CASA DE PALOMAS.

R. Martín: LOS OJOS Y LA BOCA.

E. Laguerre: EL FUEGO Y SU AIRE.

Todorov-Wähl: QUE ES EL ESTRUCTURALISMO.

A. Leiva: MEMORIA DE LA MELANCOLIA.

Kanzaburo Õe: UN ASUNTO PERSONAL.

E. Terray: EL MARXISMO ANTE LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS.

Robert Graves: LA DIOSA BLANCA.

PROBABLE VISITA DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Losada S. A. anuncia complacida la posible visita del escritor guatemalteco a nuestro país, en fecha próxima. El autor de *Hombres de maíz* tendría entonces ocasión de encontrar a sus muchos amigos de Argentina.

Entretanto, Losada acaba de distribuir un importante estudio sobre la obra del Premio Nobel 1967: La narrativa de Miguel Angel Asturias. Realizado por Giuseppe Bellini, uno de los más conspicuos especialistas europeos en literatura hispanoamericana, constituye una luminosa identificación con las pasiones del autor estudiado:

"El mito, la leyenda, el paisaje, la presencia de una fabulosa Guatemala, por el recuerdo de las antiguas cosmogonías, de la grandeza artística del pasado, penetran todas las obras de Asturias que son como un ancla insustituible que impide el naufragio del hombre... a veces estas presencias se introducen más vivamente en lo íntimo del escritor hasta constreñirlo a dedicarles todo un libro. Pero la esencia humana de la narrativa de Asturias no está jamás traicionada. El mito y la fantasía no son jamás fines en sí mismos; intervienen solamente como una dimensión más abierta y más íntima del alma del artista".

LOSADA S. A. ha producido en 1969 un promedio de 18 libros mensuales. En 1970, entre reimpresiones y novedades publicará alrededor de 25 títulos por mes.





Chomsky lingüística y política

En junio de 1969, LA QUINZAINE LITTÉRAIRE publicó una entrevista realizada al científico norteamericano por Jean-Marie Benoist; Clara Kuschnir conversó en Oxford con Chomsky para LOS LIBROS. Si el primero de los reportajes aludía principalmente al tema de la lingüística, el segundo dedicó atención preferente a las concepciones políticas del lingüista. Sumar ambas entrevistas no sólo significa dar una visión más completa del pensamiento de Noam Chomsky: significa plantear la relación entre el intelectual y la política, atisbar el nudo que, quizá, "aparece para un ser humano comprometido en actividades diversas y con distintos objetos de pensamiento".



Profesor Chomsky, en sus obras se advierte la importancia del concepto de gramática generativa, que usted ha planteado en el campo de la lingüística proponiendo dos niveles principales entre los cuales sobreviene el proceso de generación: la estructura profunda y la estructura de superficie. ¿Quisiera usted recordar esta noción fundamental de generación? ¿Qué diferencia presenta con una aproximación mecanicista o cibernética del lenguaje?

Yo no haría distinción entre una aproximación generativa y una aproximación mecanicista o cibernética del lenguaje, porque pienso que se puede desarrollar una aproximación cibernética que tenga aquellas propiedades. Una consecuencia crucial de estos trabajos es que el lenguaje implica que el espíritu utiliza principios abstractos y estructuras que están muy alejadas de las realizaciones físicas y que, por otra parte, la relación entre estas estructuras muy abstractas y las realizaciones físicas es en un sentido una relación mecánica, una relación formal que pone en un juego propiedades abstractas y operaciones abstractas, que es posible caracterizar con precisión y, si se quiere hablar de un modo sumario, que se puede programar para las máquinas electrónicas. El contraste entre esta aproximación y las concepciones anteriores reside en la suposición que frecuentemente se ha hecho de una relación directa entre la forma y la significación. Con estos trabajos, por el contrario, se plantea un sistema independiente, de naturaleza abstracta, que establece una relación muy imbricada entre la forma y la significación. El concepto de operaciones mentales es esclarecedor, sorprendente quizá, totalmente diferente de las aproximaciones precedentes.

Es importante advertir el sentido preciso de generación: engendrar.

Este término puede presentar connotaciones diferentes, capaces de producir malentendidos. La generación, o el engendramiento, se utiliza aquí en su acepción matemática. Significa: especificar de manera recursiva. Engendrar significa aquí volver explícito, representar de modo preciso y explícito. Ninguna relación con ideas de producción, formación establecida en la duración, de un punto de vista de comportamiento evolucionista.

¿Podría resumir usted los reproches que tiene contra las actuales aproximaciones formalistas del lenguaje en Estados Unidos, en las que usted reconoce presupuestos behavioristas evidentes o latentes? ¿Estos reproches podrían aplicarse a las aproximaciones teóricas francesas, que se han reunido un poco impropriadamente bajo la etiqueta abusiva de estructuralismo?

El punto fundamental sobre el cual disiento completamente con las otras aproximaciones norteamericanas de la lingüística es el tratamiento que proponen del lenguaje como un sistema de hábitos y de savoir-faire, adquiridos por la práctica, y el corolario que establecen a partir de esto: se podría derivar el lenguaje de una serie de operaciones inductivas y analíticas aplicadas a un comportamiento observado. Pienso que se puede demostrar fácilmente que el conocimiento del lenguaje no es expresable en términos de hábitos y de savoir-faire.

EL ESTRUCTURALISMO

El uso del lenguaje es innovación y creatividad, resulta de un aparato conceptual mentalmente representado que no podría reducirse a una suma de comportamientos. Si se sigue hasta el final la actitud behaviorista, lo que nunca ha sido hecho suficientemente, se llega a un sistema de modelos que gobiernan el comportamiento y en principio se puede presentar tales modelos por medio

de las matemáticas. Ahora bien, puede demostrarse que el lenguaje tiene propiedades formales inexpressibles mediante estos modelos, y ello muestra que la organización mental del hombre no es un sistema de estructuras del comportamiento; de donde, a fortiori, la imposibilidad de reducirla a un juego de hábitos y de savoir-faire. Es sobre todo una especie de competencia abstracta, utilizada en los comportamientos, pero que permite una expresión libre y creativa del pensamiento, que obedece por cierto a las constricciones surgidas de principios que la desordenan y limitan, pero independiente de la adquisición y de un condicionamiento por los stimuli. Siempre nueva y apropiada, va por cierto más allá de las descripciones anteriores, culpables de simplificación y distorsiones.

En cuanto al estructuralismo puntual, he aprendido mucho de él, pero le reprocho permanecer superficial en su reconocimiento de estructuras. El objetivo del estructuralismo es extraer de la performance un cierto número de elementos ligados entre sí por un nudo de relaciones en los modelos formales. Semejante disposición de elementos en modelos formales constituye la estructura del lenguaje. Un ejemplo ha sido la teoría de Jakobson sobre la fonología, trabajos en los que extraía los rasgos distintivos estudiando sus estructuras. Pero llevando más adelante la investigación del lenguaje se descubre que, subyaciendo al sistema de características y propiedades dispuestas de una determinada manera, existen principios y reglas mucho más abstractos, que ligan los sistemas a las estructuras formales estudiadas por los estructuralistas. Estas aparecen entonces como "epifenómenos" resultantes de operaciones mucho más profundas. Y si es verdad que el estudio de los epifenómenos es interesante, parecería que son los principios profundos los que deben explorarse y exponerse. Tienen

un carácter recursivo, es decir, que caracterizan y engendran a su vez un conjunto infinito de estructuras posibles. Esta propiedad ha permanecido hasta aquí inadvertida en las investigaciones más completas desarrolladas en el marco del estructuralismo. Me parece que la generatividad del lenguaje no es una propiedad marginal. Por esta razón estoy de acuerdo con el estructuralismo, pero estimo que se puede construir sobre sus resultados, y planear mucho más allá las investigaciones acerca del lenguaje.

LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XVII

Su polémica contra las aproximaciones behavioristas del lenguaje y su reafirmación de la especificidad del código humano lo han llevado a releer los filósofos y gramáticos del siglo XVII: Descartes, Leibniz, Bayle, Gérard de Cordemoy. ¿Podría precisar la importancia de estas obras para sus trabajos?

He reencontrado en estas obras un número importante de temas muy esclarecedores. En primer lugar, la aproximación del problema del espíritu en la filosofía racionalista y el espíritu es accesible a la inspección, y que si pensamos con firmeza podemos llegar si no a agotar los contenidos del entendimiento, por lo menos a aprehender los principios de la organización mental. Descartes estaba limitado en su aproximación por el uso de la noción de sustancia. Pero los progresos desde hace dos siglos transcurren en el sentido que trazaron estos filósofos.

LEIBNIZ

Usted se refiere a menudo a los términos leibnizianos, particularmente, la concepción leibniziana de una característica universal parece frecuentemente un problema de una gramática universal. Por otra parte, noto que todos los ejemplos que usted da son tomados del inglés. ¿Podría definir la noción de una gramática universal y explicar este status del inglés? ¿Se trata de una lengua

generalizable, de valor ejemplar, un tipo?

A mi juicio Leibniz es un filósofo único, por el acento que supo poner sobre la existencia de principios inconscientes subyacentes a las operaciones mentales, y que juegan un papel estando inextricablemente ligados a ellas. Algunos de estos principios pueden ser inconscientes en las conductas y operaciones actuales; sin embargo, según él podemos adquirir conciencia de ellos por medio de la introspección si les prestamos atención y adherimos firmemente a las operaciones de nuestro espíritu. A mi juicio es justo el reconocimiento de estos principios, pero la esperanza de poder volverlos accesibles a la inspección es errónea. En efecto, se basa en la creencia de que los contenidos del espíritu constituyen un principio accesible a la inspección. Por lo que conozco, no existen todavía tentativas serias en psicología freudiana de exploración de las operaciones cognitivas inconscientes. Pienso que sería necesario emprender una unificación de estas aproximaciones del inconsciente, de las operaciones psíquicas y mentales, y quizá podamos encontrar un sustrato común, un conjunto y un sistema de principios que de alguna manera las pusiera en relación.

Entiendo el término de gramática de un modo algo diferente de Leibniz y de los trabajos ulteriores sobre la gramática universal. Me parece que las investigaciones contemporáneas han demostrado que había en ella condiciones extremadamente generales y restrictivas y principios formales a los que debían satisfacer las gramáticas de todas las lenguas. Pero tales principios determinan una clase de gramáticas posibles y se podría decir que engendran la clase de gramáticas posibles. Se debe poder extraer la gramática de toda lengua de esta clase si satisface a tales condiciones formales restrictivas. Es importante señalar que estas condiciones son muy restrictivas. Vale decir que es fácil imaginar gramáticas que transgredan estas condiciones que concierne al esquematismo innato subyacente a la adquisición del lenguaje. Naturalmente, este esquematismo innato debe ser una caracterización de la gramática universal. No considero al inglés como una lengua prototípica. Me gustaría lo mismo estudiar cualquier otra lengua. Por lo demás, he comenzado mis trabajos lingüísticos en el campo de lenguajes que no conocía. Pero rápidamente llegué a la conclusión que establecí más arriba, y desde entonces he consagrado mis esfuerzos al estudio del inglés, pensando que las propiedades que llegamos a atribuir al esquematismo innato se muestran satisfechas por el conjunto de las lenguas.

Las gramáticas universales tradicionales, y Leibniz es un ejemplo, plantean que ciertas entidades específicas aparecen de manera muy definida en toda gramática. Pienso que esto es cierto en alguna medida, pero es mucho más importante el hecho de que hay ciertas condiciones formales, generales y abstractas a las que deben satisfacer las gramáticas y el modo en que ellas funcionan. Aquí está, creo, el desarrollo más apasionante en el campo de la gramática universal y que, también creo, la separa del modelo leibniziano. Por gramática universal entiendo pues el conjunto de condiciones que son necesariamente satisfechas por toda lengua humana. Naturalmente, toda hipótesis que con-

cierna a la gramática universal debe satisfacer la condición empírica de no ser contradicha por una lengua humana particular. Tal la razón por la que es esencial estudiar una gran variedad de lenguas humanas.

LA GRAMÁTICA

Sin embargo, aunque parezca paradójico, pienso que se obtienen las indicaciones más esclarecedoras sobre la gramática universal cuando se parte del estudio en profundidad de una lengua particular. La razón es simple. Admitamos que se estudia una lengua como el inglés y que se llega a ciertas conclusiones en cuanto a su estructura. Entonces podemos plantear la cuestión de saber cómo acontece que una persona conozca estas cosas, cómo llega a dominar la gramática del inglés; podemos considerar los tipos de evidencia que disponía cuando aprendió esta lengua. Es un problema familiar en psicología freudiana de exploración de las operaciones cognitivas inconscientes. Pienso que sería necesario emprender una unificación de estas aproximaciones del inconsciente, de las operaciones psíquicas y mentales, y quizá podamos encontrar un sustrato común, un conjunto y un sistema de principios que de alguna manera las pusiera en relación.

Entiendo el término de gramática de un modo algo diferente de Leibniz y de los trabajos ulteriores sobre la gramática universal. Me parece que las investigaciones contemporáneas han demostrado que había en ella condiciones extremadamente generales y restrictivas y principios formales a los que debían satisfacer las gramáticas de todas las lenguas. Pero tales principios determinan una clase de gramáticas posibles y se podría decir que engendran la clase de gramáticas posibles. Se debe poder extraer la gramática de toda lengua de esta clase si satisface a tales condiciones formales restrictivas. Es importante señalar que estas condiciones son muy restrictivas. Vale decir que es fácil imaginar gramáticas que transgredan estas condiciones que concierne al esquematismo innato subyacente a la adquisición del lenguaje. Naturalmente, este esquematismo innato debe ser una caracterización de la gramática universal. No considero al inglés como una lengua prototípica. Me gustaría lo mismo estudiar cualquier otra lengua. Por lo demás, he comenzado mis trabajos lingüísticos en el campo de lenguajes que no conocía. Pero rápidamente llegué a la conclusión que establecí más arriba, y desde entonces he consagrado mis esfuerzos al estudio del inglés, pensando que las propiedades que llegamos a atribuir al esquematismo innato se muestran satisfechas por el conjunto de las lenguas.

LINGÜÍSTICA Y POLÍTICA

¿Existen (y en tal caso, cuáles) implicaciones entre su aproximación teórica del lenguaje y sus preocupa-

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

literatura infantil



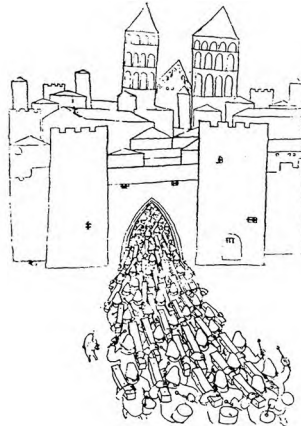
Reiner Zimmik
Los Tambores
Trad. del alemán: Esther Tusquets
Ed. Lumen, 59 págs.

De Reiner Zimmik, muy conocido en Alemania por sus tiras cómicas, sólo ha llegado hasta nosotros, de entre sus libros infantiles, **Los Tambores**, cuyo título original *Die Trommeln für eine bessere Zeit*, requiere otra traducción: Los tambores para un tiempo mejor.

Al abrir el libro de Zimmik se recibe la impresión de remontarnos en el tiempo hacia los primeros grabados con que se ilustraban los libros infantiles, **Hansel y Gretel**, por ejemplo. Pero no solamente a las primeras ilustraciones infantiles está entroncado Zimmik; también lo está a la mejor tradición alemana del trazo prevaleciendo sobre el color. Y es tanta la sugerencia que se desprende de los dibujos, que solamente al final, cuando meditamos sobre el libro, nos damos cuenta de que en él no hay color, que éste se nos hizo presente a través de la sugerencia de los dibujos. El resultado es tal que, a pesar de que pocas veces hemos encontrado un libro juvenil, donde la ilustración esté en tan perfecta conjunción con el texto, por momentos éste se hace extenso. Sentimos que la imagen está diciéndolo todo por sí misma. En esas inmensas muchedumbres medievales que pueblan sus páginas (muchedumbres que cantan, construyen, luchan entre sí), un gesto son todos los gestos, un movimiento, todos los movimientos. Páginas en donde la diagramación, la utilización de los espacios es perfecta.

La historia representa una vívida alegoría en la que se busca sin cesar la instauración de una sociedad más justa

Amelia Hannonis



Y la tenacidad por conseguirlo a través de todos los fracasos y las frustraciones. No se está aquí en presencia del superhombre, vulgarizado y adulterado por los narradores "oficiales" de la "industria cultural", al servicio de los intereses de una sociedad basada sobre el privilegio, cuyo paradigma sería el omnipotente Superman. En **Los Tambores** reaparece el héroe anónimo de las grandes gestas colectivas que avanzan inafatigablemente, impulsadas por ese sonido que es como el "leit motiv" de la historia y que nosotros, lectores, también oímos claramente. No se idealizan los personajes o la historia en el sentido de las sagas homéricas o de los cuentos de acción y maravilla de la literatura juvenil. Tienen, sin embargo, su mismo encanto dado aquí por la magia de la historia. Y cuando esa marcha inmemorial parece condenada al fracaso irremediable, el redoble del tambor vuelve a latir anunciando un nuevo resurgimiento, porque mientras haya sufrimiento para la más mínima parte de la humanidad, el resto no podrá ser feliz.

"Un madero de tres varas y con cuatro agujeros", es la única arma y herramienta que porta esta multitud en perenne peregrinación. Cuando ellos unen sus maderos (tanto para construir un barco que los lleve al otro lado del mar como un aríete para destruir las puertas de una ciudad), los medios tecnológicos aparecen con la prolongación del hombre, llevan a la unión y a la cooperación humanas, no a su destrucción. Es posible que los jóvenes lectores no lleguen a captar totalmente el sentido profundo de la historia; pero es aquí, en este contexto, donde la capacidad creativa del autor ha sabido operar sutilmente sobre la imaginación juvenil, fecundándola con este mito inmemorial e inextinguible de la Ciudad Feliz.

Origen, presente y futuro del hombre en algunos libros de Fondo de Cultura

EN LA ESENCIA

El esfuerzo con que cada cosa se esfuerza por perseverar en su ser, no es nada aparte de la esencia actual de la cosa misma. (Spinoza: *Ética*. Proposición VII: Del origen y naturaleza de los afectos. Trad. de Oscar Cohan.)

DEL HOMBRE INMERSO EN EL MUNDO

Pues bien, es forzoso que estas determinaciones del ser del "ser ahí" se vean y comprendan a priori sobre la base de aquella estructura del ser del "ser ahí" que llamamos "el ser en el mundo"... La forma misma de la expresión "ser en el mundo" indica ya que con ella misma, a pesar de ser una expresión compuesta, un fenómeno dotado de unidad. Hay que ver en su integridad este fundamental fenómeno. La imposibilidad de resolver esta estructura en piezas ensamblables no excluye una multiplicidad de elementos constitutivos. (M. Heidegger: *El ser y el tiempo*. Trad. de José Gaos.)

EN EL ORIGEN, LA PALABRA

Entonces: habló Isis: ¡Dime tu nombre, Padre divino, pues vivirá aquél a quien se le llame por tu nombre!... oh! dímelo para que la ponzoña salga, pues vivirá aquél cuyo nombre sea pronunciado. El dios dijo: Consiento que Isis busque dentro de mí y que mi nombre pase de mi pecho al suyo... e Isis la hechicera habló: Fluye fuera, ponzoña... Soy yo, yo misma la que venice al veneno y lo tira al suelo; porque el nombre del gran dios le ha sido arrebatado a él. Deja a Ra vivir y que muera el veneno. (J. G. Frazer: *La rama dorada*. Trad. de Elizabeth y Tadeo Kapuzano).

El pensamiento y el ser son uno y lo mismo. (W. Jaeger: *Paideia*. Trad. de Joaquín Xiraud).

El logos, es verdad para siempre, todas las cosas pasan en conformidad con él, ...probablemente es idéntico al "entendimiento" (W. K. Guthrie: *Los filósofos griegos*. Trad. de Florentino M. Torner.)



EN EL ARTE

En nuestra época Martin Heidegger ha recogido esta idea de Holderling: la Poesía, dice, es la fundación del ser por la palabra de la boca... La Poesía es dar nombres fundadores del ser y de la esencia de las cosas... y no es un decir cualquiera, sino precisamente aquél que por primigenia manera saca a luz pública (esto es, a la conciencia) todo aquello de lo que después, en el lenguaje diario, hablamos nosotros con redichas y manoseadas palabras. (Herbert Read: *Imagen e Idea*. Trad. de Horacio Sánchez.)

LA VERDAD

Tres tesis caracterizan la manera tradicional de concebir la esencia de la verdad y la manera de opinar acerca de la definición que por primera vez se dio de ella: 1. El "lugar" de la verdad es la proposición (el juicio) 2. La esencia de la verdad reside en la "concordancia del juicio con su objeto". 3. Aristóteles, el padre de la lógica, es quien refirió la verdad al juicio como a su lugar de origen, así como quien puso en marcha la definición de la verdad como "concordancia".

La verdad (el estado de descubierta) tiene siempre que empezar por serles arrebatada a los entes. Los entes resultan arrancados al "estado de ocultas". El "estado de descubierta fáctico" en cada caso es siempre, por decirlo así, un robo. ¿Será azar que los griegos den expresión a la esencia de la verdad con un término privativo (a-leitheia)? (M. Heidegger: *El ser y el tiempo*.)

EL ORIGEN Y EL FUTURO

Cuando volvemos la mirada hacia el antiguo Cercano Oriente, ...nos damos cuenta de que el dominio de la naturaleza no se distingue del dominio humano... Para ellos, no había oposición entre la naturaleza y el hombre, y por lo tanto, no existía la necesidad de aprehenderlos siguiendo modos de conocer diferentes... para el contemporáneo... el mundo de los fenómenos es, ante todo un 'ello'... en tanto que para el hombre antiguo... es enteramente personal y se lo trata de 'tu'. (H. A. Frankfurt y otros: *El pensamiento prefilosófico*).

Su conservación vista por el lado de su ser allí libre, que se manifiesta en la forma de lo contingente, es la historia, pero vista por el lado de su organización conceptual es la ciencia del saber que se manifiesta, uno y otro juntos, la historia concebida, forman el recuerdo y el calvario del espíritu absoluto, la realidad, la verdad y la certeza de su trono, sin el cual el espíritu absoluto sería la soledad sin vida, solamente

del cáliz de este reino de los espíritus rebosa para él su infinitud. G. W. Hegel: *La fenomenología del espíritu*. (Trad. de W. Roces.)



ciones políticas, por ejemplo sus valientes tomas de posición sobre la guerra de Vietnam, y su ataques contra la mitología de la violencia en los campus? ¿Hay alguna derivación posible entre estos elementos?

Es preciso ser prudentes en este punto. Sin duda se puede esperar que para un mismo ser humano comprometido en actividades diversas y dándose distintos objetos de pensamiento aparezca una especie de nudo común a sus actividades, y creo poder descubrir relaciones entre esos campos, frágiles, es cierto, pero tal vez importantes. Por otro lado, estimo muy valioso reafirmar que cada uno de estos compromisos tiene su propio fundamento. La verdad de las ideas de la gramática transformacional, de la gramática universal, es independiente de las concepciones políticas. Pero pienso también que la renovación del estudio del lenguaje, que retoma la noción de un sujeto locutor libre y creador, a despecho de condicionamientos de tipo behaviorista, presenta una visión del hombre que incorpora una crítica política de las alienaciones. El tipo de organización social que tiendo a concebir sería una estructura anarquista, vale decir la posibilidad de una participación libre y voluntaria que retendría el control de las instituciones políticas. Una especie de socialismo libertario que permita al hombre gozar de todas las posibilidades técnicas que residen en el seno de las sociedades industriales modernas.

EL CAMBIO SOCIAL

¿Cuáles son a su juicio los cambios que requiere la sociedad norteamericana? ¿Cambios en la superestructura (sistema educativo, distribución económica, etc.) o una transformación de naturaleza más profunda?

Hace falta una transformación profunda, pero no únicamente en la sociedad norteamericana sino en el mundo entero. Los problemas que están haciendo crisis en EE.UU. pueden ser considerados como manifestación de que todo el sistema capitalista pasa por un momento crucial. Los cambios a que me refiero implican una modificación total de la estructura de la producción. De lo contrario sería imposible encarrilar un cambio social. Si se intentara, entraría en conflicto con los intereses privados.

¿Qué propone usted como cambio para la sociedad norteamericana?

El capitalismo debe ser destruido y reemplazado por un socialismo libertario. El avance tecnológico en EE.UU. es tan poderoso que sería fácil desarrollar formas bien democráticas de control de las instituciones con la participación directa

de la clase trabajadora, ya que el desarrollo industrial posibilita una distribución amplia y generosa. Por otra parte ese mismo desarrollo industrial permitiría una gran experimentación social.

¿Piensa usted en algo semejante a la "ingeniería social" que propone Popper?

No, es completamente distinto. Popper acepta el sistema tal cual es y simplemente propone que se le vayan haciendo ajustes fragmentarios. Yo no creo que esos ajustes sirvan de mucho si antes no se provoca una modificación sustancial. Recién después se podrán experimentar ajustes fragmentarios o una especie de movimiento revolucionario permanente si así lo aconseja la experiencia.

SOCIALISMO

¿El socialismo que usted propone tiene algún tipo de contacto con el de Rusia o China?

No. En esos países, porque se trataba de sociedades poco desarrolladas, la revolución terminó en un autoritarismo extremo. Lenin mismo reconoció que la revolución rusa no podía imponer directamente una sociedad socialista. Nosotros no tenemos por qué caer en esas deformaciones. No tiene sentido que retrocedamos a sistemas autoritarios. Al contrario, de lo que se trata es de ampliar y promover algunos de los valores que ya existen en nuestra sociedad, la libertad, el respeto por los valores individuales, etc. Si yo dijese en la Unión Soviética lo que habitualmente digo en EE. UU. hace rato que estaría confinado en Siberia. La sociedad soviética no es una sociedad socialista, por lo menos lo que yo entiendo por socialismo.

¿Qué entiende usted por socialismo?

Por ejemplo, una condición esencial es que los medios de producción sean controlados y administrados por los obreros y que éstos no tengan que vender su capacidad de trabajo. Yo definiría el sistema soviético como un "capitalismo de estado". Existe una producción planificada pero el planeamiento está centralizado y la participación obrera es mínima o nula.

¿Lo que usted propone es una especie de socialismo proudhoniano sobre la base de una organización económica cooperativa?

Aproximadamente. Mi posición política se basa en mis convicciones acerca de la naturaleza humana. Sé que no se pueden fundar científicamente, pero las acepto como una intuición que los hechos confirman con bastante frecuencia. Creo que en los hombres hay una predisposición espontánea hacia la libertad.

MAYO:

Novelas

H. A. Murena
— **Polispuercón** —
Una fábula
sobre el poder
Col. El Espejo
166 págs. \$ 1.50.

Vassillis
Vassilikos

— **Z** —
Una dramática
novela
Col. Horizonte
110 págs. \$ 12.00.

Pier Paolo
Pasolini
Teorema —
Un relato
poético
Col. Horizonte
221 págs. \$ 7.00.

Ensayos
Salvador
de Madariaga
— **Dialogos**
famosos —
Con personajes
históricos
200 págs. \$ 6.50.

André Bonnard
Civilización
griega I
(De la **Itada**
al Partenón) —
La obra maestra
de Bonnard
Col. Índice
210 págs. \$ 3.20.

Miguel de
Amilibia
— **Los dos**
Robinsones —
Sobre el valor
de cambio
160 págs. \$ 6.50.

Ley 13.188
Editorial
Sudamericana
Humberto F. 15
Buenos Aires

política

El nacionalismo popular



Raúl Scalabrini Ortiz
Bases para la reconstrucción nacional
Ed. Plus Ultra, 516 págs.

Este libro recopila los artículos periodísticos escritos por Raúl Scalabrini Ortiz durante los años 1955-58. En ellos se condensa la dura lucha de su autor contra la restauración oligárquica de 1955: "Los trabajos que integran esta recopilación fueron escritos en circunstancias especialmente angustiosas y precarias. Los periodistas desaparecían "a disposición del ejecutivo" o huían al extranjero a tiempo. La arbitrariedad más absoluta era la única norma gubernamental. El poder público no tenía otra restricción que su deseo de aparecer ante el extranjero como un gobierno "democrático". Por otra parte, bandas de delincuentes recorrían de noche la ciudad para violar domicilios y detener a las personas por cuenta propia..."

Leídos quince años después, la tesis central contenida en estos artículos no puede menos que parecerse ingenua y errónea. Según Scalabrini, el proceso desencadenado por el golpe de 1955 conducía a restaurar el predominio inglés sobre la economía argentina. A esta nueva hegemonía británica había de seguir, a la vez que la pérdida de nuestra independencia económica, el colapso de las inversiones norteamericanas: "El juego preparado era muy elegante. La restructuración de la hegemonía británica iba a ser disimulada por un aparente progreso industrial financiado por los norteamericanos. Ya llegaría el día de desplazarlos a ellos también. ¿Acaso no había ocurrido ya eso mismo bajo el gobierno de un general tan inteligente como Justo? La más poderosa empresa norteamericana cayó rendida ante el ataque simultáneo del gobierno y de la diplomacia británica".

Después de una década de crecientes inversiones del imperialismo norteamericano, que han modificado profundamente la naturaleza de la sociedad argentina y sus contradicciones básicas, esta cándida sobrevaloración del poderío económico de la "pérdida Albión" provoca, sin duda, una sonrisa. Es importante, sin embargo, remontarse a las fuentes de este notorio error de perspec-



tiva que procede, en nuestra opinión, de la limitada concepción que, en la década del treinta, elaborara el nacionalismo popular acerca de la dominación imperialista.

Situémosnos en el período 1930-1943. Scalabrini es un militante de FORJA y publica algunos libros fundamentales que muestran los mecanismos a través de los cuales opera el imperialismo británico en la Argentina. El clima histórico era particularmente apto para el surgimiento de una corriente de pensamiento que enjuiciara el conjunto de la tradición liberal y la naturaleza dependiente del crecimiento económico argentino durante los setenta años anteriores. La crisis económica mundial había disminuido drásticamente los beneficios del comercio exterior; la oligarquía trataba, en consecuencia, no pudo ya permitirse la política de distribución del ingreso en beneficio de las clases medias que había caracterizado a los gobiernos radicales. La conclusión fue la revolución del 6 de setiembre y la instauración hasta 1943 del fraude

"patriótico". Reconquistado así el control oligárquico del poder político, la secuela lógica consistió en la implantación de un conjunto de medidas económicas que tendían a preservar los intereses de la oligarquía — a través de organismos tales como las juntas reguladoras o el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias — a la vez que descargaba el peso de la crisis sobre los restantes sectores sociales. A su vez, en la conferencia de Ottawa y en las negociaciones que culminaron en el pacto Roca-Runciman, el imperialismo inglés se aseguraba sustanciales ventajas.

Dentro de este marco se fueron perfilando dos formas distintas de enfrentamiento al sistema oligárquico. Una de ellas, la de los partidos liberales, que tendían a democratizar el sistema agroexportador sin cuestionar las bases del mismo. Así, a lo largo de la década se constituía entre el radicalismo, la democracia progresista, el socialismo y el comunismo, una "unión democrática" más o menos informal que actuaba como oposición interna al sistema oligárquico. Pero junto a ella el nacionalismo popular — cuyos representantes principales fueron Arturo Jauretche y Scalabrini Ortiz — cuestionó las raíces del sistema oligárquico-imperialista y planteó, como alternativa a él, el desarrollo industrial autónomo. Si la primera forma de oposición ocultaba mal su convivencia con el sistema al que pretendía combatir — y de ahí la formalización de la Unión Democrática en 1945 — la segunda constituyó el marco ideológico del surgimiento del peronismo.

El antiimperialismo expresado por el nacionalismo popular presentaba, pues, dos rasgos centrales: por un lado, la afirmación de la indisoluble unión de intereses entre la oligarquía tradicional y la potencia imperialista dominante; por otro, la consecuente afirmación de que la lucha antiimperialista se confundía con la lucha por la industrialización. En la recopilación que comentamos, afirma Scalabrini: "... existe, al mismo tiempo, un lazo común entre el obrero argentino y el patrono argentino. Es la necesidad de que la fábrica exista y subsista. Si la fábrica argentina es destruida porque que había caracterizado a los gobiernos radicales. La conclusión fue la revolución del 6 de setiembre y la instauración hasta 1943 del fraude

de las nuevas industrias monopolizadas requiere cambios estructurales que sólo son realizables a costa de las oligarquías tradicionales y, además, que la funcionalidad de éstas dentro del sistema tradicional de explotación podía ser una división internacional del trabajo que ha perdido vigencia. De ahí que los pilares básicos de la concepción antiimperialista que elaborara el nacionalismo popular en la década del treinta no hayan podido resistir el embate de la nueva situación.

La puesta en marcha de la expansión monopolística norteamericana en la década del cincuenta, requería en la Argentina, como condición fundamental, el desmantelamiento de las barreras proteccionistas erigidas bajo el régimen peronista y la liberalización económica subsiguiente. Ahora bien, en la Argentina de 1955 el único sector con poder social suficiente como para encargar una política de este tipo era el sistema de los partidos liberales, tradicionalmente ligado a la influencia británica. Scalabrini conocía mejor que nadie la sórdida historia interna de estos grupos y toda su recopilación es, en tal sentido, una galería de retratos precisa y siniestra, en la que desfilan, desde personajes de la picaresca, como el ingeniero Dante Ardigó, hasta la rotundidad obtusa de un Eugenio Blanco, que pretendía solucionar todo transfiriendo ingresos al sector agropecuario, o la minuciosa deformación de la realidad del *Informe Preliminar* de Raúl Prebisch. Pero aquí es donde comienzan los quid pro quo. Si los mismos ejecutores de esa política creían ser los protagonistas de una restauración — la eliminación de industrias "artificiales" y el retorno a la bucofónica Argentina del Centenario — en los hechos, al liberalizar la economía en el contexto de una situación mundial sustancialmente modificada, lograron un efecto bien distinto del imaginado por ellos: la penetración arrolladora del gran capital monopolístico que, en 1966, una vez que hubo logrado suficiente fuerza económica y un Ejército dispuesto a actuar como su partido político, desplazó del poder con un sencillo diktat al sistema de la partidocracia fraudulenta.

Scalabrini asistió a los comienzos de este proceso pero, limitado por una concepción antiimperialista que ya no se ajustaba a la realidad, no pudo comprender su significado. De ahí que se aferrara a su concepción central: un imperialismo británico remozado se aprestaba a clavar su garra sobre la Argentina. A partir de allí todas sus interpretaciones resultaban necesariamente erróneas: la industria británica se ha recuperado y está lista para competir victoriosamente con la norteamericana; la penetración norteamericana es sólo una fachada que oculta mal la nueva ofensiva británica; Raúl Prebisch es un agente británico puesto en la Secretaría General de la

CEPAL. Para combatir la influencia norteamericana; etc.

Es característico que, frente a un posible acrecentamiento de las inversiones norteamericanas, la opinión de Scalabrini fuera mucho más dubitativa y cautelosa. Partiendo del supuesto de que "la inteligencia política británica es el actual gran regulador del mundo y en ningún momento ha dejado de tener el control de los sucesos políticos mundiales" concluye que "(n) o es posible — o es muy difícil — resistir a una gran potencia sin apoyarse en otra. Para quebrar la reciedumbre de la caparazón colonialista británica, muchos espíritus honrados y patriotas ven en Estados Unidos el punto de apoyo indispensable y, desde cierto punto de vista, conveniente. Mi opinión es que, a pesar de los aspectos favorables, es muy difícil establecer un verdadero acercamiento con Estados Unidos. El obstáculo es su falta de espíritu político nacional. El terror (norteamericano) a un bombardeo atómico es hoy la tónica de la política que gira alrededor de su propia seguridad. Sobre ese fundamento afectivo es difícil y peligroso establecer una relación perdurable y sólida. Pero tampoco es posible oponerse abiertamente. De todas maneras parece indudable que el precio de cualquier apoyo norteamericano sería indudablemente la concesión de bases — o la seguridad de poder usarlas en caso de guerra, en caso de construir las nuestras — que traería aparejados obligaciones y compromisos para un futuro bélico, en momentos en que la estrategia norteamericana está enfrentada a perspectivas poco favorables. Jugar a la balanza, pero sin caer, es el arte de equilibrio que no debemos perder de vista en el planteo de nuestras reivindicaciones nacionales".

Como se ve, Scalabrini duda frente a una nueva situación cuya comprensión se le escapa. Otros, en cambio, no dudaron. Partiendo de la concepción antiimperialista tradicional llegaron a la conclusión de que era posible, sobre la base de las inversiones norteamericanas, industrializar al país y desalojar a la oligarquía de sus puestos de comando. Esta conclusión es la matriz de la que procede el frigerismo y está en la raíz de la claudicación ideológica de numerosas élites intelectuales y políticas del país en la hora del frondismo. Scalabrini, sin embargo, era demasiado auténticamente antiimperialista como para no comprender que estaba asistiendo a la instauración de un nuevo sistema de dominación. De ahí sus choques con el equipo frigerista que determinaron su alejamiento final de la dirección de la revista *Qué*. Scalabrini no vivió lo suficiente como para asistir al pleno desarrollo del nuevo sistema de dominación imperialista, que en su tiempo recién se insinuaba.

Ernesto Laclau (h.)

BIBLIOTECA

POPULAR

CONSTANCIO

C. VIGIL

Sostenida básicamente por los resultados de una rifa anual de gran difusión en Rosario y toda la provincia de Santa Fe, la Biblioteca realiza numerosas actividades de interés social. El acervo bibliográfico de sus colecciones alcanza a 37.000 volúmenes; manteniendo la biblioteca servicios de excelente nivel técnico: hemeroteca, diapoteca y disco-teca.

Asimismo existe una Universidad Popular, que dicta cursos para niños y adultos; desde un jardín de infantes hasta escuela de artes visuales y de astronomía, los alumnos encuentran diferentes grados de especialización y oportunidades. Incluso, se cuenta con un flamante telescopio Coudé doble reflector-refractor, de 800 centímetros.

Por su parte el departamento editorial (Editorial Biblioteca), coloca al alcance de vastos sectores de la población una producción literaria nacional de primera línea, en ediciones sumamente cuidadas. Como el departamento no persigue fines de lucro, estas ediciones son puestas en librería a precios muy reducidos que, habitualmente, cubren sólo los costos de producción y comercialización. En 1969 ha comenzado una etapa de ediciones masivas: la colección **Apuntes** (de venta en quioscos) y la colección **Apertura**, cuidadosa selección de literatura nacional cuyos volúmenes se obsequian a los adquirentes de los bonos de la Biblioteca. De esta última colección se entregaron en carácter gratuito 600.000 volúmenes, hecho sin precedentes en América Latina. También se atiende de modo especial a las ediciones para docentes (una serie mayor de pedagogía y una menor, llamada **Praxis**)

Ernesto Laclau (h.)

BIBLIOTECA POPULAR
CONSTANCIO C. VIGIL

Juan B. Justo Socialismo sin Marx

Juan B. Justo
Teoría y práctica de la historia
Ed. Libera, 536 págs.



"La última conclusión de la ciencia es la del sentido común..."
Juan B. Justo (en *Teoría y práctica de la historia*).

La que suele llamarse "izquierda nacional" (Ramón, Puiggrós, Hernández Arregui) ha señalado reiteradamente que el socialismo fundado por Juan B. Justo fue un socialismo "cipayo", incapaz de comprender la relación entre las clases en nuestro país, los choques interburgueses, la diferencia que existe entre la burguesía asociada al imperialismo y la burguesía que tiene contradicciones económicas con el mismo. Es más, ha probado cómo Justo jugó un papel de aliado menor de la burguesía pro-imperialista, al ignorar el problema del imperialismo y dejar de lado la cuestión nacional. Pero sólo al pasar, y no todos ellos, los intelectuales de la "izquierda nacional" se han acordado de señalar otra cosa: que ni Juan B. Justo ni el Partido Socialista fueron marxistas.

De tal modo, queriéndolo o sin querer, si bien han hecho un aporte al análisis de las corrientes políticas en nuestro país, ayudando a aclarar algunos aspectos de nuestra historia contemporánea, han oscurecido otros, y al par han hecho un mal servicio a la revolución. Esta afirmación no es gratuita: al propagar el carácter reaccionario del socialismo justista, pero poniendo el énfasis en su desvinculación del problema nacional, y dejando en segundo plano que se trataba de un "socialismo" no marxista (y, en verdad, antimarxista) han contribuido a desprestigiar al marxismo, llevando así agua al molino de la burguesía. Como la "izquierda nacional" no se ha limitado a eso, digamos, desequilibrio, sino que a la vez ha tergiversado en otros aspectos el marxismo (ocultando, por ejemplo, toda burguesía es reaccionaria, aun la más antimperialista, la más "nacional"), es dudoso si su enfoque unilateral del socialismo justista ha sido más provechoso que nocivo.

Pues el hecho fundamental y clave, el que debe remarcar y propagarse, es que el justismo fue pequeño-burgués, reformista, asociado al ala más derechista de la Segunda Internacional, el revisionismo de Bernstein. Y que su incompreensión del problema nacional es una consecuencia de su antimarxismo, de su línea no revolucionaria. Pues si no se pone la cuestión en esa perspectiva, no sólo se tergiversan los análisis, sino que se desdibuja todo planteo científico y se entierra el punto de vista proletario.

Es en ese sentido que resulta oportuna la reaparición de la obra "cumbre" de Justo, tal como califica a *Teoría y práctica de la historia* los responsables de esta quinta edición. En efecto, aquí se encuentran resumida la teoría justista, y es posible analizar sus posiciones y opiniones de fondo, más allá de la anécdota, apareciendo con toda nitidez, como en un manual, el carácter científico y pro-capitalista del pensamiento de Justo. Supongo que esta no ha sido la intención de los editores, pero, irónicamente, las cosas son así.

Resulta imposible hacer aquí una crítica detallada de la obra de Justo, pues, aun resumida, ocuparía un folleto no muy breve. Tal es la riqueza de errores, defectos de información, incompreensión de los principios más básicos de la economía política burguesa y de la crítica marxista que acumula. Y esto hasta tal punto que es difícil elegir. Por lo tanto, me limitaré a señalar algunos de los elementos más notables, tratando de mostrar brevemente el sentido del pensamiento justista.

Desde antes de comenzar, ya muestra Justo su posición radicalmente reformista, fundada en la esperanza de que los cambios sociales surjan de la ilustración del "pueblo" y de la comprensión de las clases dominantes (de los "principes"), como dice Justo recordando a Maquiavelo), tal como lo declara en su prólogo de 1909. El resto de la obra no es otra cosa que una larga demostración de esa esperanza, que pone a Justo directamente en la línea del pensamiento burgués progresista, ese tipo de pensamiento que se basa en la creencia de que la historia es un proceso lineal y ascendente, por el cual el hombre se arranca de sus defectos esenciales, originados en su "biología", y avanza hacia la razón, a medida que progresa la "técnica" y se expande la educación. Para un

resumen de lo que señalo, nada mejor que leer el capítulo dedicado a "La guerra". Allí Justo nos enseña que "como los combates de hormigas, la guerra, forma de la lucha por la vida entre las agrupaciones humanas, es una relación biológica... permanente y eterna, entre las sociedades primitivas...", mientras que "entre dos sociedades de avanzado desarrollo, la paz está cada día más garantizada".

Tales suposiciones de Justo, basadas en su "estado de ánimo" y su "corazón" y no en su "cabeza", tal como nos informa en el prólogo, no se limitan desde luego a la guerra. También la lucha de clases está destinada a desaparecer del mismo modo, pues la "fuerza obrera", si bien tiene que "destacar" (textualmente) para la "lucha de clases... solicita la colaboración de todo el que simpatiza con la nueva legislación (laboral y democrática), quita así a la lucha sus móviles más acerbos, y en cuanto la conciencia histórica de los contendientes lo permite, suprime sus modalidades más destructivas, preestableciendo formas lezales para la solución de cada conflicto" (página 480). A lo que agrega: "A medida que se difunde y profundiza la conciencia histórica y... como la guerra entre los pueblos, se hace más rara la guerra entre las clases...", ya que, según él, "para los trabajadores concientes, toda violencia... se hace cada día más sospechosa" y "en quien aconseja la violencia ven un cobarde o un traidor" (pág. 451). Es más, nos anuncia que "no habrá revolución rusa", sino "un movimiento histórico normalmente acelerado" (pág. 452). Recordemos que tales profecías se hicieron en 1909, y anotemos que la segunda edición de *Teoría y práctica de la historia* se lanzó en 1915. Esto al menos demuestra que si Justo era un mal profeta, era, en cambio, un pacifista convencido.

Consecuente con sus teorías sobre la colaboración de clases, el partido obrero no podía ser otra cosa para Justo que el encargado de "la salvaguarda y la ampliación de las libertades elementales... en defensa de los derechos de reunión, de asociación, de prensa...", pues "todo progreso es posible mediante el sufrimiento universal" (pág. 458).

No es posible, en cambio, seguir dando ejemplos. Pero es necesario mostrar que el pensamiento pequeño-burgués de Justo llegaba a tal grado que, en tanto sostenía que el paso hacia la nueva sociedad en el terreno industrial se iba a dar fundamentalmente a través de la acción cooperativista y mediante un proceso evolutivo por el cual poco a poco el "trabajador asalariado" se acercará a percibir "el producto íntegro de su trabajo", hasta que "no podrá hablarse de salario" (pág. 281), en el campo se llegará a la cooperación a partir de la subdivisión de la propiedad y la formación de "un número creciente de cultivadores autónomos", desapareciendo también allí el trabajo asalariado para tender a constituirse "unidades productivas autónomas" reducidas "a los individuos que componen una familia", pues "en la agricultura (se da) una evolución inversa de la que universalmente se observa en la industria" (págs. 104-105). Justo, como teórico y político, se nos revela como un ideólogo pequeño-burgués, que se niega a ver y reconocer cómo funcionan las leyes del sistema capitalista, y en nombre de los anhelos de su corazón espera, por una parte, suprimir pacíficamente la explotación y la lucha de clases, y por la otra cree ver que las leyes del capitalismo (como la de la concentración del capital y de la propiedad) funcionan en el sentido de... ¡difundir la pequeña propiedad! ¡por que resulta que no sólo en el agro es así, sino también en general:

pues si bien en la industria se tiende a la gran empresa, nos dice, esto es sólo por razones técnicas, ya que si "es cierto que inmensas riquezas están en manos de pocos individuos... frente a ellos está el creciente haber difundido en grandes capas de la población...", tanto por la expansión de la propie-

(Continúa en pág. 26)

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

RENOVACION MATERIAL E INTELLECTUAL DEL LIBRO

Editorial Universitaria de Chile, que durante los últimos años ha procedido a renovar sus colecciones teniendo en cuenta los profundos cambios producidos en Chile y toda América Latina, aspira a concretar una imagen al mismo tiempo ambiciosa y de rigor editorial.

Los cambios encuentran así su resonancia en las nuevas colecciones de *Editorial Universitaria de Chile*: "Estudios internacionales", "Tiempo latinoamericano", "Biblioteca latinoamericana de educación", "Teoría literaria" y algunas series de los Cormorán (libros de bolsillo).



ESTUDIOS INTERNACIONALES

Este es uno de nuestros esfuerzos mayores. Iniciada con Celso Furtado. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*; la colección está a cargo del prestigioso Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Añadimos de publicar *Formación del Estado nacional en América Latina*, de Marcos Kaplan, investigador argentino radicado en Chile.

En 1970 aparecerán también una antología de textos acerca de *Integración política y económica: la experiencia europea y el proceso latinoamericano*; realizada por el chileno Osvaldo Sunkel, y otra antología, preparada por Claudio Véliz, sobre *La política del conformismo en América Latina*. Asimismo se publicará la obra de Richard Goti: *El movimiento de guerrillas en América Latina* y una antología (*Ensayos sobre el subdesarrollo dependiente en América Latina*) establecida por O. Sunkel.

Junto a esta colección publicamos *Estudios internacionales*, revista trimestral del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

TIEMPO LATINOAMERICANO

El primer título de esta colección fue lanzado en 1969: una importante selección establecida por Andrés Bianchi sobre *América Latina: Ensayos de interpretación económica*. Y hace pocas semanas, en ocasión del vigésimo aniversario de la Cepal se publicó *El pensamiento de la Cepal*, selección de textos.

Se prevé en fecha próxima la edición de sendas antologías de ensayos de interpretación sociológico-política y relativos a la ciencia y tecnología en el desarrollo de la integración de América Latina. La primera es preparada por los especialistas F. H. Cardoso y F. Weffort, y la segunda a cargo de Amílcar Herrera.

En el fondo, la colección constituye un esfuerzo de *introspección latinoamericana*, que aspira a plasmar una visión propia y original de la realidad social, económica y política de nuestro continente.

BIBLIOTECA LATINOAMERICANA DE EDUCACION

El avance de la educación en la América Latina plantea nuevos y complejos problemas en todo el ámbito de la actividad del magisterio. Se trata, por una parte, de renovar ideas y conceptos, y por otra de perfeccionar las prácticas docentes y educativas en uso, o de aplicar nuevos procedimientos y técnicas pedagógicas.

Titulos publicados

Radamanta de Cáceres: *Funciones del profesor jefe*
Eliana Tartarini: *Evaluación escolar y elementos de estadística aplicada*
Enrique Salas: *Orientación vocacional*
Mario Leyton: *Planeación educacional: un modelo pedagógico*
Próximos títulos:
José Bullande: *Enseñanza audiovisual*
Olga Morales: *El niño y la expresión plástica*
M. Condemarin, M. Blomquist: *La dislexia*

TEORIA LITERARIA

Se intenta aquí dar una imagen corriente y rigurosa de las modificaciones producidas en el dominio del discurso crítico a través de los aportes del formalismo, la lingüística estructural, la crítica temática y la moderna sociología literaria.

Hemos publicado:
Cedmil Goic: *La novela chilena*.
Robert Humphrey: *La corriente de la conciencia en la novela moderna*.

José M. Ibáñez: *La creación poética*.
Y durante 1970 publicaremos:
André Jolles: *Las formas simples*.
Edwin Nuiri: *La estructura de la novela*.
Félix M. Bonatti: *La estructura de la obra literaria*.

LIBROS "CORMORAN"

Universitaria de Chile inició en 1967 su colección de bolsillo: en tres años ha publicado más de 60 títulos y se encuentran ya listos para la edición otros tantos. Entre sus once series conviene destacar "Letras de América", que incluye a los más destacados escritores del continente.

ESCRITORES COLONIALES Y ESCRITORES DE CHILE. SIGLO XIX.

Un patrimonio esencial de la nacionalidad chilena poco conocido, es recogido por ensayistas y profesores chilenos de nuestros días. Se han publicado hasta el momento obras de autores coloniales de los siglos XVI, XVII y XVIII. Próximamente se incorporarán algunos títulos correspondientes al siglo XIX.



Los intelectuales y el poder

Lewis A. Coser
Hombres de Ideas. El punto de
vista de un sociólogo
FCE, México, 387 págs.



1. Consideramos la obra de Coser como uno de los análisis más lúcidos producidos en las últimas décadas por la sociología académica; creemos que desde los trabajos de los marxistas y comprensivistas "de lengua alemana" no se analizaba tan acotadamente una de las temáticas más difíciles, racionalizadas y obviadas de las ciencias socioculturales y de la sociedad global actual. El objeto central es el del rol de los intelectuales y en particular la relación de los intelectuales con el Poder. Dicho objetivo no es manejado en el mero "delirio tecnológico" con que el tema suele ser tratado por los científicos sociales actuales, sino que plantea hasta sus consecuencias implícitas dicha problemática, bordeando los límites del suicidio de la misma.

Personalmente me llama la atención lo poco comentado y discutido que ha sido este libro en Argentina, máxime cuando el mismo analiza los problemas que actualmente se debaten y caotizan, dividen y enmascaran, no sólo a los científicos sociales, sino a los intelectuales-profesionales en general. Hoy, cuando el problema de la relación ideología-ciencia y teoría-práctica vuelve a ser recuperado en máxima intensidad, uno de los trabajos que más profundamente se introduce en el problema y planteando además propuestas de solución sumamente lúcidas, aunque total y necesariamente criticables, es prácticamente silenciado. Lo único que explica provisoriamente dicha situación es que su lucidez es de tal grado que llega a "descubrir" (descodificar, dirían algunos de los "descubiertos") todo un tipo de política cultural que determinados sectores intelectuales, que además monopolizan parcialmente el poder cultural, se dan. Por ahora es la única explicación que encontramos a ese silencio, en un momento de extrema ideologización de la práctica científica, profesional e intelectual.

2. El objeto central de la obra de Coser es la relación transformadora de los intelectuales profesionales con el sistema, y más específicamente con el Poder constituido. Una propuesta domina todo el análisis de Coser; esquemáticamente, es la siguiente: para ser creador, para po-

der ser un productor de nuevos valores hay que estar en gran medida "desprendido" del sistema; no vivir, ni estar situado dentro de él; de esa forma el intelectual genera en su acción "libre" y marginada valores y productos que generalmente se oponen a la sociedad constituida, pero que sirven de correctores y revividores de la misma. En consecuencia es necesario, tanto para la sociedad como para los intelectuales, que éstos estén fuera del sistema. Para los intelectuales, porque pueden desarrollar sus capacidades creativas y a un alto grado de presión, en virtud de su marginalidad y oposición; para la Sociedad, porque contaría con un reservorio crítico y creativo del cual extrae y adecúa a sus necesidades. Esta proposición central es analizada y desarrollada por Coser a través de algunos ejes problemáticos:

2.1. *Intelectual - Marginalidad y función creadora de los grupos en tensión*: Según Coser, "Las sectas políticas han desempeñado un papel importante en la vida de muchos intelectuales desde principios del siglo XIX... En estas sectas los intelectuales, por otra parte aislados y alienados, han encontrado firme compañerismo sustentado por hombres de pensamiento análogo y la fraternidad que anhelan" (p. 111). Dicho anhelo es una necesidad funcional de su alienación y negación de los valores establecidos, contra los que generan su acción. Estos grupos crean su propio estilo de vida, llevan a sus últimas consecuencias una forma de existencia, la cual no puede resistir durante mucho tiempo las presiones internas y externas y se disuelve. Serían una especie de modelos experimentales generados por la propia sociedad y donde se ensayarían formas de vida distinta, de las cuales la sociedad absorbe lo que considera necesario. Esta proposición aparece con gran claridad en su análisis de los sansimonianos y se correlaciona con un segundo eje problemático:

2.2. *Los intelectuales en su relación con el Poder*: Coherente con la propuesta inicial, Coser intenta demostrar que en las relaciones establecidas entre los intelectuales y el Poder, éste termina siempre por absorberlos, a menos que dicha relación se establezca a partir de una independencia más o menos real con el mismo. Según Coser, los intelectuales sólo consiguen alguna transformación intencional y son productivos cuando actúan desde fuera del sistema; es decir cuando no están integrados ni



dependen burocráticamente; cuando no están dentro del Poder. Para demostrar esta proposición analiza una serie de casos históricos a partir de los cuales podría construirse un continuum, cuyas variables polares serían: a) mayor inserción en la estructura de poder, menor posibilidad transformadora; a) mayor independencia y marginalidad, mayor capacidad transformadora. Dicho continuum sería el siguiente: I) Intelectuales críticos y en oposición desde fuera del Poder (Dreifusianos; Abolicionistas; el Village); II) intelectuales infiltrados en el poder, pero independientes (Fabianos); III) intelectuales infiltrados pero absorbidos por el aparato burocrático (los "nuevos hombres" del New Deal); IV) toma del poder: jacobinos y bolcheviques y contrarrevolución burocrática: terrorismo y stalinismo. Como una variante de III) analiza el caso de los grupos intelectuales usados por el sistema para perpetuarse o

reasegurarse en el Poder, analizando el caso de los Ideólogos y en particular el caso de los "revisiónistas" polacos.

Este continuum en el análisis de Coser apunta a señalar dos dimensiones interpretativas, que de alguna manera lo fundamentan: a) la antigua idea manejada por los tradicionalistas-realistas en su oposición a los intelectuales iluministas, según la cual éstos se caracterizarían por oponer la razón a la historia, como producto de su "ecuación" intelectual, lo que los conduce a privilegiar la Utopía, el poder racional abstracto frente a la cotidianeidad y lo posible; b) dicho "desprecio" los conduce al continuo fracaso en sus relaciones con la situación histórica; máxime cuando al tomar el Poder, intentan forzar la Utopía. Coser deduce entonces que cuanto más sentido de la realidad tengan los intelectuales, mayores logros obtendrán; es decir cuanto más reformistas sean más van

a obtener del poder establecido. No es raro que el ejemplo máximo lo extraiga de los fabianos, es decir del reformismo inglés. Dicho continuum apunta a plantear la reforma y la evolución como correctas, reales y no-utópicas y a la revolución como irreal, abstracta e ineficaz. El otro polo del continuum está representado por intelectuales que han tomado el Poder: los jacobinos y los bolcheviques, y en ambos casos, Coser señala la imposibilidad o incapacidad de estos grupos para mantenerse en el Poder y su reemplazo por los burócratas realistas, que no sólo no cumplen los objetivos revolucionarios, sino que los reconducen a otros objetivos que retoman lo establecido.

Los niveles intermedios del continuum plantean y son resueltos por la absorción, cuando intentan sus estrategias infiltrativas; creemos que dicha recuperación permanente por el sistema de estos sectores, no sólo es función de la burocracia ritualizadora, como propone Coser, sino que también es producto de la congruencia entre dicha estructura burocrática y el sector de clase de donde emergen estos grupos sociales.

2.3. *Burocracia ritualizadora y absorción de los intelectuales*: Un punto particularmente desarrollado por Coser, es el referido al creciente proceso de organización burocrática que caracteriza a la sociedad capitalista desarrollada, la cual necesita para su funcionamiento de un tipo social humano en cristalización: el burócrata. Dicho tipo participa en forma cada vez más amplia de las funciones de este tipo de organización, hasta convertirse en el tipo masivo de hombre normal. Este tipo humano requiere una formación más compleja y calificada, dada la complejidad del organismo en el cual se inserta, pero a su vez dicha calificación necesita ser ritualizada y no crítica. El sistema necesita segregar en forma masiva para su funcionamiento a burócratas calificados, los que poco a poco van estructurando una burocracia jerarquizada y acrílica. En esa medida y como dicha burocratización va estableciéndose en los centros donde se reclutaban en su mayoría los intelectuales críticos, es decir la Universidad, estamos asistiendo a la paulatina desaparición de los cuestionadores del orden social. Esta conclusión más o menos terrorífica, es la que lo conduce a enfatizar para bien de la "sociedad de bienestar" la necesidad de que conserve grupos marginales de oposición interna. La consecuencia necesaria a

la que podría llegar Coser y a la que no accede nunca, ni siquiera la bordeada, es intentar buscar otros sectores internos con posibilidad de cuestionamiento radical; y no lo encuentra porque a pesar de su planteo estructural-dialéctico, a Coser le interesa el mantenimiento del sistema; o lo que es lo mismo, sigue teniendo una concepción evolucionista del cambio.

3. Las consecuencias del análisis de Coser pueden comprenderse desde dos orientaciones:

a) Desde el Sistema Social: deben mantenerse grupos de intelectuales marginados a los cuales dejar hacer y crear, y apropiarse de su producción para instrumentar las modificaciones necesarias ("Casi todos los temas (desde literatura a política) que animaron a los jóvenes rebeldes de la Village fueron más tarde absorbidos y asimilados por la cultura dominante. Y en el proceso, con frecuencia se abarataron y vulgarizaron, pues demasiado a menudo ingresaban a la corriente principal y solamente después de que se suavizaba mucho su vigoroso radicalismo" (p. 130)). La solución para el sistema sería, entonces, permitir la existencia de esos grupos, en la medida que la experiencia histórica indica una debilidad por parte de ellos para la obtención, o por lo menos mantenimiento del poder. Pero si el sistema se ritualiza burocráticamente, corre peligro de estancamiento y de generar oposiciones de un nivel que superen dicha inmovilidad; en consecuencia, el sistema debe producir y permitir la existencia de esos grupos. Teóricamente, su respuesta es estructural-dinámica; parte del supuesto, verificado en gran medida en los casos por él presentados, de que los intelectuales "juegan" en gran medida a la transformación; la vida intelectual constitutivamente sería un intenso juego libre, que no puede durar permanentemente en la tensión creativa que requiere, y en consecuencia la sociedad debe aprovechar y no anular esa fuente de cambio.

b) Desde los intelectuales: para éstos las propuestas son lúcidas, aunque negativas y cínicas. Resultaría algo así como: "Señores, jueguen, porque sabemos que les gusta jugar y que además es útil para Uds. y para nosotros. Uds. pueden potencialmente crear, pero no es posible dejarlos operar directamente las transformaciones que proponen, porque está visto que no son 'realistas'; así que lo que importa es conservarlos 'libres y creadores.'" Esta propuesta

tiene varios sentidos de orientación según quien la recupere: I) apunta a los intelectuales burocratizados, inútiles en tanto intelectuales y entregados al sistema para su mantenimiento (su análisis de los físicos atómicos, resulta trágico y de extrema actualidad entre nosotros); II) apunta a los que todavía son libres y juegan a la transformación, pero que son controlables y usables; III) apunta en un último sentido a los que intentan romper el juego intelectual y plantear un nivel distinto de participación, que Coser descalifica en función de su análisis, ya porque llevaría al fracaso, ya porque no supera el horizonte de cuestionamiento de los intelectuales en el sentido tradicional del concepto.

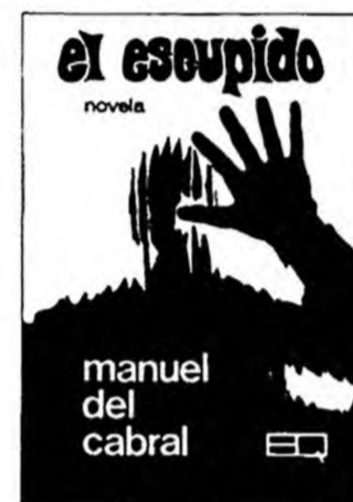
4. Su análisis se funda en su concepción del conflicto y de la sociedad en tensión, por un lado, y en la conformación de la sociedad burocrática que da límites a las posibilidades de tensión, por otro. El instrumento teórico usado incorpora elementos del funcionalismo antropológico, de la dialéctica hegeliana extraída de los historicistas y comprensivistas alemanes, y de los estructuralistas institucionales norteamericanos. A partir de este marco referencial concibe a la sociedad actual como necesariamente dominada por el funcionamiento burocrático, y en oposición estructural a la concepción de una dinámica social permanente de cambio estructural: la revolución aparece como modelo racional, utópico e ineficaz de cambio, optando por proposiciones realistas y funcionales. Su solución es típica del neoevolucionismo reformista, donde los intelectuales serían los proveedores de los modelos posibles de cambio a ser tomados en cuenta; constituirían algo así como un laboratorio "in vivo", como una especie de RAND Corporation ingeniosa. Es desde esta perspectiva que consideramos extremadamente lúcido el análisis de Coser; desde la perspectiva de un sistema que busca su perpetuación y mantenimiento; y es a ello que también atribuimos el silenciamiento sobre esta obra, en la medida que la misma desenmascara determinados proyectos culturales que intentan aparentar en el nivel manifiesto un enfrentamiento y un cuestionamiento que en su nivel determinante no funcionan, y por el contrario constituyen rituales sostenedores del sistema.

E. L. Menéndez

EDITORIAL
QUINTARIA



¡Un sello de vanguardia!
¡Para una obra de vanguardia!



Organización Editora
Latinoamericana

Belgrano 2925 - Cap. Federal
T. E. 97-3474/8301

¿Y DE LA FLOR?

SEIS LIBROS PARA EL COMIENZO
DE LA TEMPORADA DE LECTURA

- 1) Una incursión al corazón del disparate a través del humor: **TEATRO** de René de Obaldía.
- 2) Un viaje por el universo de la inconformista poeta norteamericana de este tiempo: **NUEVA POESIA USA: de EZRA POUND a BOB DYLAND.** (Selección y traducción de Marcelo Covián).
- 3) Un ensayo de entronque de la estética marxista sobre la teoría de la comunicación en el plano filosófico: **SOBRE EL ARTE, EL REALISMO Y LA IDEOLOGIA** de Jean-Marie Girard.
- 4) La desmitificadora denuncia de la burocratización de la cultura, en un brulote de un grande de la pintura: **CULTURA ASFIXIANTE** de Jean Dubuffet.
- 5) La bomba que un terrorista portefeño de 22 años dejó en el umbral de la casa de doña literatura camuflada como novela: **A BAILAR ESTA RANCHERA** de Horacio Romeu.
- 6) Una bocanada de aire puro en el enrarecido ambiente de la literatura de hoy, en los textos de un folclorista cubano contemporáneo, que espigó en la imaginación del pueblo: **DIARIO ABIERTO** de Samuel Feijóo.

EDICIONES DE LA FLOR
DISTRIBUYE LIBRECOL

Humberto I 545, Buenos Aires

Una nueva editorial uruguaya para toda América Latina

BIBLIOTECA DE MARCHA

Colectión Testimonio
CARTA A UNA PROFESORA
por Estudiantes de Barbiana (2ª ed.)
BOLIVIA, REQUIEM PARA UNA REPUBLICA
por Sergio Almaraz
SEMBLANZAS DE REVOLUCIONARIOS
por Anatoli Lunacharski
Colectión Los 'Nuestros'
ARTIGAS
por Oscar H. Bruscherá
HELDER CAMARA
por Paulo R. Schilling
MARTI
por Roberto Fernández Retamar
SANDINO
por Gregorio Seseir
HIPOLITO YRIGOYEN
por Manuel A. Claps
Colectión Antología
ANTOLOGIA DE MARCHA
(Primer tomo: 1939)
por Hugo Altaro
Colectión Los Premios
EL LIBRO DE MIS PRIMOS
novela, por Cristina Peri Rossi
MONOLOGO FINAL DE LOS ENANOS
novela, por Pablo R. Troise
Informes y Pedidos:
Biblioteca de Marcha editorial
Rincón 577 / Montevideo / Uruguay

LIBRERIA PILOTO

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

Boletines periódicos de información

Solicite cualquier libro argentino

La primer librería volante de América Latina

Casilla de Correo 234
Suc. 12 / Buenos Aires

pasos

relato, por medio de una tercera persona que garantiza (aunque no para siempre, aunque no por sí misma, sino precisamente gracias a los otros dos procedimientos con los que se conjuga y que le otorgan momentánea patente de validez) la posibilidad de una mínima y dudosa integración de los elementos en una continuidad, y nos arroja súbitamente, en una suerte de salida que oculta mucha ambigüedad, la novela cuyas páginas son su propia introducción y su búsqueda.

Este análisis peca de gran esquematismo, y, lo que es peor, adolece de graves omisiones. Permite, a pesar de eso, volver a plantear algunas cuestiones subyacentes en toda crítica de una obra narrativa contemporánea: ¿cuál es el proyecto de narrativa del autor?, ¿cómo se lo puede describir?, ¿qué es narrar?, ¿por qué se narra?, ¿cómo narrar?... preguntas que de modo directo o indirecto encontramos formuladas y nos formulamos a cada paso; preguntas que suscitan las más variadas respuestas, muy lejos aún de poder ser reducidas a una fórmula unívoca. Tal variedad de respuestas no llega a ocultar sin embargo el hecho de que aún las indagaciones más sospechosas de aséptico formalismo se ven acuciadas por la necesidad de clarificar la inserción histórica y el significado ideológico de las formas: es decir, de nuevo el viejo problema de la novela y el mundo, con todo el refinamiento que la nueva crítica puede aportar para establecer sus modos de relación.

Tanteando en esa dirección, sin pretender por el momento lograr más que aproximaciones provisionales, se puede investigar a qué conducen en *Pasos* el señalado fragmentarismo de la acción, y la deliberada supresión de los datos referenciales y su reemplazo por la alusión: se logra ocultar a medias, velar (sin llegar a la trasposición metafórica de un Kafka, por ejemplo) un tiempo y un espacio concretos, que sin embargo están siempre presentes, y cuyas manifestaciones —la guerra, el socialismo, el mundo occidental, para no citar más que un plano— tienen una fuerte carga de contenido político. Vagamente situados en la Europa central, ya en el mundo socialista, ya en el mundo capitalista, los personajes se entregan a una serie de experiencias cuya negatividad y carácter corrosivo aproximan constantemente el texto a un ejercicio de denuncia y demistificación de ciertas formas y valores de la cultura. Pero la ambigüedad de las situaciones narrativas disminuye la eficacia de los contenidos, les impide cuestionar desde

una perspectiva ideológica coherente una tabla de valores concreta. El horror es un arma eficaz para desmascarar los mitos de la cultura burguesa, y hasta puede llegar a significar una actitud revolucionaria en un contexto que lo imponga como posibilidad de fundar un sistema subversivo, opuesto como alternativa a un orden dado. Pero el preciosismo del horror, ligado a los recursos ya señalados en *Pasos*, se traduce en una ausencia ficticia de lo político, puesto que lo político emerge, precisamente, en esa misma ausencia. Sin llegar a explicitarlo como alternativa, se instaura un universo de terrores fundamentales, que ahoga en un silencio sospechoso las diferencias, a medias esfumadas, a medias reveladas, pero nunca asumidas, y neutraliza la posible carga ideológica revolucionaria del texto.

En cuanto a la escritura misma de la novela, tal vez sea posible apuntar algo en el mismo sentido: Kosinski se revuelve sobre las posibilidades de la narración con suma destreza, para imponer, en una salida final, la irrupción de la tercera persona y la integración de la anécdota. La solución no invalida de ninguna manera la excelencia de su prosa narrativa, pero acusa la irremediable voluntad de acudir, aunque de manera ambigua e indirecta, a una forma canónica, de renunciar a cualquier terrorismo de la letra para rescatar una forma ideal y consagrada del más puro arte burgués de occidente.

María Teresa Gramuglio

la neo vanguardia italiana

miento científico. Así esta metáfora de libro que es *El juego de la Oca* mantiene descendido el yo del autor que resulta absolutamente indeterminable en el registro de la escritura. El dilema está mostrado en *Vanguardia, ideología y lenguaje*, donde la inapreciable causa eficiente de la práctica literaria "ya no es el yo empírico del famoso personaje que dice 'yo' ni aquel otro yo trascendente más que trascendental", sino el mismo texto autorrealizándose. Sin embargo, aunque el plan general de la obra sea inexistente, subsiste una comprensión novelística que diluye los límites convencionales entre ficción y realidad. "¿Qué significa narrar en el presente?" es una pregunta que se hace reiteradamente el autor del *Juego* y que po-

see como fundamento los criterios más amplios de validación narrativa. Un relato nunca es —considerado en su fundamentación— verdadero o falso. Cuando más será, cambiando la perspectiva valorativa, verosímil, coherente o fallido. Instalado en esta dimensión la respuesta de Sanguinetti es definitiva: hasta hoy la filogénesis de la novela ha sido el devenir de un "succès", la interacción convenida entre un precio mercantil y un aprecio institucional. Fuera de tal simulacro dialéctico, dificultad típica de la comunicación artística, quedaba olvidada la misma función fabuladora, soporte inconsciente de la estructura ficticia. Por eso será necesario reintegrar dicha función en su intención originaria. Se comprende que Sanguinetti habla —estrictamente— de mitología y no de novela en los términos usuales. Entonces para "expresar" el discurso mitológico nada más conveniente que un repertorio onírico prefabricado durante los procesos de enseñanza, un léxico imaginario deliberadamente depauperados y restringidos en una sintaxis deficiente". La función desrealizante del sueño es la clave para leer *Capriccio italiano* —obra todavía inédita en castellano y que debería haber sido la primera en traducirse— y *El juego de la Oca*, esa especie de anamnesis reunitiva de simples emisiones fonéticas ("TOH!", "UCCC..."), unidades informativas carentes de significado, de recetas culinarias intercaladas con capítulos enteros escritos en *lingua franca* —LXXXVI, XCIII, etc.— que se mezclan, a la vez, con recortes literarios parafraseados y un gran número de invenciones lingüísticas similares. Pero el valor literario de *El juego de la Oca* consiste en haber sido construido como un sub-libro en el cual cada mirada cubre un modo de las innumerables combinaciones posibles.

Dejando aparte todo pronóstico y más allá de cualquier estipulación la obra de Sanguinetti reclama un completamiento, otras lecturas que este esbozo desarticulado deja abiertas a tal vez sí... tal vez no de su teoría.

Juan Carlos de Brassi

ULTIMO ROUND en Latinoamérica

Clara Silva, en *Montevideo*, ha escrito del libro de Julio Cortázar:

"Nos vemos en *Ultimo round* requeridos y llevados de aquí para allá, sin tregua, sin respiro, por un tumulto heterogéneo. Bruscos cambios, transposiciones, imbricaciones, fugas, con los que el autor procura dar la simultaneidad de su proceso creador. Ideas, imágenes, poemas, pequeños admirables relatos (Silvia), críticas literarias, ardientes polémicas ideológicas y estéticas, referencias autobiográficas, anuncios de periódicos y revistas... son elementos que concurren a la integración de ese mundo polifacético, cosmopolita, multitudinario y genial. Con un sentido del humor agudísimo y cruel, ante las contradicciones, las alienaciones, las sustituciones, el absurdo de la realidad cotidiana, en el fondo grotesco y doloroso.

Todo esto, componiendo, sin embargo, una unidad dinámica que en realidad es la de la conciencia y del mundo. Y dado en un estilo fulgurante. Un oficio sabio e innovador del lenguaje, una libertad creadora." ("El País").

Carlos Ortiz Gil anota:

"No nos esperábamos un libro así, aunque ya podía presentirse (el antecedente está en *La vuelta al día en 80 mundos*) que este autor argentino deparaba una sorpresa se-

siglo veintiuno editores

mejante. Sorpresa que no es tanta, porque al cabo de unas cuantas páginas captamos la idea de que el libro se puede leer como se quiera: prosa de arriba y conjugación con las fotografías o textos de abajo, prosa de arriba seguida hasta terminar y luego las de abajo hasta cerrar la pasta, saltando el orden y buscando preferencias personales, etc. En suma: entender que se está absolutamente sumergido en el ámbito de la literatura y que, junto con el autor, se está escribiendo cada narración, poema o simple cuento.

El libro puede parecer absurdo (¿es esto literatura?) sin ciertos naipes que pueden servir para completar la buena mano de póker: no es una novela (primer as), busca hacer literatura tal cual (segundo as), muestra no lo que dice sino lo que autor haciendo (tercer as), y lo que es la cuarta carta del póker (el cuarto as): "En el momento en que se perciben dos cosas, tomando conciencia del intervalo entre ellas, hay que ahincarse en ese intervalo. Si se eliminan simultáneamente las dos cosas, entonces, en ese intervalo, resplandece la realidad" (pág. 108, primer piso).

Cortázar parte de nada para construir su literatura. No interesa el relato ni la prosa misma utilizada (que varía según lo indican las circunstancias) sino el proceso de creación de cada línea, de cada párrafo. No son lecciones de cómo escribir ni ejemplo de estilo o estilística. Simplemente, *Ultimo round* finca su mérito en mostrar cómo se puede hacer literatura a partir de nada o casi nada. Y esto es cabalmente su valor: ver que de la masa informe de los acontecimientos y ocurrencias cotidianas se puede hacer literatura, y buena por cierto.

Algo destruye el Cortázar de *Ultimo round*: la noción obsoleta de que el escritor sólo debe escribir sobre cosas y asuntos importantes. Y el sólo plantearse ya esta necesidad de destruir lo convencional literario, y realizarlo además, basta para justificar este libro, más decisivo de lo que puede pensarse a primera

vi.ta, literaria y latinoamericanamente hablando." ("El Porvenir", de Monterrey).

En "El País", Eduardo Kieffer escribe:

"... Julio Cortázar empuja a la razón colonizadora, la pone de espaldas a la pared y hace surgir la verdadera y trágica condición del hombre en su dualidad o en su multiplicidad.

Claro que no es fácil perdonar esto. Nietzsche tuvo su manera de representar la estructura trágica del mundo occidental, Cortázar hace lo mismo con otros medios. Y esos medios son urticantes, molestos para quienes prefieren sobrenadar esas aguas tumultuosas en lugar de intentar la zambullida. Por eso no es extraño que muchos rechacen el libro con pretextos formales. Es mejor no mirar lo que nos puede mostrar nuestra propia imagen, cuanto tememos que esa imagen sea la del retrato de Dorian Gray".

Los primeros meses de 1970 en nuestras ediciones

CREACION LITERARIA

NAVARRETE. R.: Luz que se duerme. (208 pp.) Una creación perturbadora, poco común en nuestra literatura.

TEORIA Y CRITICA

LANGER. S. E.: Introducción a la lógica simbólica. (328 pp.) Este libro cumple un papel de iniciación y aspira a proporcionar, de una manera gradual una visión de la lógica matemática, que en la actualidad se desarrolla con increíble rapidez.

PAZ. O.: Posdata. (152 pp.) "Es una reflexión sobre lo que ha ocurrido en México desde que escribí *El laberinto de la soledad*. Es una prolongación de este libro, crítica y autocrítica."

SOCIOLOGIA Y POLITICA

GHEERBRANT. A.: La iglesia rebelde de América Latina. (328 pp.) Análisis completo y apasionantes testimonios, cartas colectivas, artículos y entrevistas a miembros de la Iglesia, combatientes o rebeldes.

HISTORIA Y ARQUEOLOGIA

ROA. R.: Aventuras, venturas y desventuras de un mambí en la lucha por la independencia de Cuba. (352 pp.) Este libro no es sólo la biografía de un héroe narrada por su nieto, sino el caudal y polémico recuento de un período decisivo de la historia de Cuba.





En cuatro días, los primeros de proyección en su sala de estreno de Buenos Aires, *El Santo de la Espada* alcanzaba un total de 22.000 espectadores. La cifra no tenía antecedentes. El mismo fenómeno se desarrollaba en toda la Argentina. En su primera semana, la versión cinematográfica de la vida de San Martín, había recaudado 70 millones de pesos viejos y se proyectaba en 52 salas. Durante la segunda semana, conquistaba un millón de espectadores. En la quinta, se mantiene en su sala inicial en la Capital mientras continúa en barrios y provincias alimentada fervorosamente por alusiones escolares.

Antes de que se exhibiera este film, pocos podían llegar a evaluar hasta dónde era alcanzada la conciencia popular por la devoción de la figura del héroe. San Martín es la cristalización del mito para los argentinos. Y el mito había desencadenado su ritual: las cifras lo demostraban en forma inapelable. Los críticos y comentaristas de cine también eran alcanzados por el mito. Las crónicas oscilaron desde el patriotismo y la exaltación hasta la toma de distancia ("no nos gustó, pero está bien", "es una historia para chicos del colegio"), pero en una misma actitud impresionista, mientras las "cartas de lectores" se desencadenaron contra los comentarios desfavorables. El mito desplega todos sus elementos, se convertía en acto religioso, exhibición de lo sagrado. Buscaba secretamente la comunión, un encuentro forzado por la sociedad de consumo y,

San Martín, mito y consumo

como "nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política" ("tal vez ésta no ha hecho más que reemplazar a aquél en nuestras sociedades contemporáneas", C. Lévi-Strauss), por una inversión natural en un país "despolitizado", se transformaba en un acto político. De allí el interés por decodificarlo, buscar los diversos análisis que muestren las razones de su éxito y las estructuras de su construcción.

Los mitos dentro del mito

Un primer nivel está marcado por las connotaciones de los personajes. Aunque en lo filmico la función fundamental es denotativa, a partir de lo que los personajes dicen sobre los actores surge una rica gama de connotaciones. San Martín desplaza a Alfredo Alcón, pero Alcón se mantiene por debajo del mito. En este caso es el mito del "gran actor nacional", "el único actor argentino". Lo opuesto ocurre con Remedios de Escalada, la esposa de San Martín. En sus apariciones, denota a la propia Evangelina Zalazar, la mujer de "Palito" Ortega, la esposa del mito de la música popular argentina (ejemplo viviente de cómo un pobre lustrabotas tucumano puede llegar a ser el rey de la canción en nuestro entibiado neocapitalismo, gracias a la sociedad de consumo). Evangelina Zalazar es también Jacinta Pichimahuida, la maestra de televisión que narra cuentos a los niños. La anécdota se ve invertida en el film: San Martín convoca una figura paternal a la cual Remedios, con su constante tono infantil, le dice: "Me gustan tus cuentos de soldados". "—Esta vez te tengo una sorpresa —le contesta San Martín— los cuentos no serán de soldados sino de barcos y marinos". La figura de Evangelina refiere también a *La primera novia* (película que realizó con Palito Ortega): Remedios es la primera novia de San Martín, a quien no se le conoce ninguna mujer ni antes ni después de ella.

De manera semejante se podría ver cómo el chileno Lautaro Murúa connota a su O'Higgins. Estos tres personajes caracterizan un sector del relato. Más aún, la relación de pareja San Martín-Remedios, ofrecida como intermedios de la narración, funciona como *mitema* ("pone de manifiesto la estructura del mito", Lévi-Strauss): uno de los sectores de la estructura discontinua que se mantiene a través del crecimiento continuo de la historia. Pareciera que los autores del film hubieran intentado alcanzar el mito y traducirlo a imágenes por medio de actores con contenido mítico. "El intento de apresar la gramática del efecto de lo sagrado, no tiene nada de 'desacralizante'. Lo sagrado es una laguna de desciframiento —dice Phillippe Sollers. Comprender lo sagrado es pasar de una lengua a otra en la misma lengua". El efecto, sin duda, fue logrado más allá de los autores, ya que "el valor del mío

como mito persiste a despecho de la peor traducción" (Lévi-Strauss). Para conocerlo es necesario reconocer el mito mismo, saber qué es un mito. Intentar una lectura, un desciframiento.

El mito podría ser definido por sus contenidos de alta importancia y gran dimensión. La figura de San Martín recibe nombres-claves: "Padre de la Patria", "Héroe Nacional", "Libertador de América", "Gran capitán". Estos nombres caracterizan su imagen mítica en la triple naturaleza de Padre, Grande y Libertador. En *El Santo de la Espada* esa idiosincrasia está fomentada y mantenida secuencia a secuencia: el film comienza con la imagen de San Martín vestido de gaucho encontrándose con un granadero a caballo a quien le dice "Olazábal, hijo...". Esta actitud paternal respecto a sus soldados es sostenida rigurosamente durante la totalidad de la narración. Cuando la elige como esposa, Remedios de Escalada es "todavía una niña" a la que le llevan "el chocolate a la cama"; luego ya "está mucho más mujercita" pero le pregunta a San Martín "¿Por qué no me dejas jugar como cuando era una niña?". San Martín es un poco el padre de Remedios; y es el padre de Mercedes con la que se lo ve en cuatro actitudes: no sabiendo como levantarla de su cunita, contemplándola correr por el jardín, informándose que duerme con la sirvienta negra porque Remedios está enferma, juntos en el barco que los llevará al exilio voluntario.

La grandeza de San Martín está rescatada por comparación, por oposiciones paradigmáticas: los demás héroes son menos hidalgos, fracasan alguna vez, vuelven con las ropas rotas o el semblante acongojado;

San Martín/Belgrano, San Martín/O'Higgins, San Martín/Dorrego (a quien recrimina), San Martín/Lord Cochrane (marcado de afectación). Existen también representantes vicarios de su propia figura: San Martín/Güemes, San Martín/Facundo Quiroga. Pero asimismo el que compete con él en prestancia e hidalguía: San Martín/Bolívar. La comparación nace aquí por el enfrentamiento de conductas: San Martín enfermo va a la lucha; "no debe trabajar tanto" —le dice el médico y él contesta: "es la inacción lo que me mata" ("es infatigable"). Después del Encuentro de Guayaquil, San Martín y Bolívar van juntos a una recepción en Lima. Bolívar debe iniciar el baile. Al rato se acerca un segundo de San Martín y le dice, señalando a Bolívar: "El Libertador es incansable... no cesa de bailar". La oposición se convierte en aplicación al deber/aplicación a la diversión, sacrificio/bienestar, conducta militar/conducta civil. Esa grandeza se marca repetidamente; en su alejamiento: "la causa que defendí es la del género humano. Cuando muera prohibo todo funeral"; en sus proclamas: por ejemplo la de Cuyo (que por extraña coincidencia es la misma que se lee en *La hora de los hornos*, el guerrillero film de Solanas, aunque cautamente cauterizada); en su justicia contempladora de cada caso, cuando asume el cargo de Gobernador.

Su conducta de Libertador (el título le es aplicado en varias secuencias por gente del pueblo) se la enuncia desde las proclamas, al encabezar a sus tropas tanto en los enfrentamientos como en las entradas triunfales, cuando regresa en secreto a un Buenos Aires que lo espera para recibirlo con las honras que merece su rango. El contraste entre la expectativa de la gran ciudad y su llegada de incógnito es significativa: Buenos Aires aparece siempre como su oposición mayor, una oposición casi metafísica, la única que podría soportar un héroe mítico.

Los niveles de interpretación que hemos señalado, acaso sean resistidos y aún refutados por un cauteloso revisionismo histórico. Pero el mito, en este caso San Martín, en su intención semántica, por más histórico que sea, no busca la historia sino que trata de superarla, de entrar fuera del tiempo. (Es coherente con esa actitud el que no se separa nada del nacimiento de San Martín ni se vea su muerte; que el film comience con fotos fijas de montañas y termine con un primer plano del mar: entre los dos ámbitos naturales inmensos transcurre una vida de dimensiones sobrehumanas). "El mito —dice Mircea Eliade— es considerado como expresión absoluta porque refiere una historia sagrada, esto es, una revelación trashumana que ha tenido lugar en el alba del Gran Tiempo, en el tiempo sagrado de los comienzos". De algún modo este tiempo de los comienzos coincide con el del nacimiento de la Argentina como Nación, con el florecimiento de sus símbolos y sus héroes. Estos datos viven en el "pensamiento colectivo" y en esa medida, cada acto que los reponga los actualiza y se convierte en ritual del mito. Para reconocerlo debemos buscar en la forma ciertos signos apropiados y típicos. Una primera clase de signos serían los *situacionales*: un extenso grupo de espectadores alrededor de un narrador singular, en actitud de serenidad; este signo está contenido en la sala cinematográfica. Signos *metalingüísticos*: donde el narrador anuncia que va a narrar un mito: los avisos en diarios y revistas y los carteles en las marquesinas de los cines anunciando *El Santo de la Espada*, una fórmula connotativa para referirse a San Martín y designar un film sobre la vida de San Martín. A estos elementos debemos agregar los iconográficos permanentes: estampillas, ilustraciones escolares, tapas de revistas, medallas, monedas, etc. En cuanto a los *signos textuales persistentes y recurrentes*: la distribución de los tiempos con vacíos para que el "lector" llene el mensaje: poco antes de que comience una batalla un interlocutor, una frase dejada caer al pasar, señala su nombre; las reseñas de la situación en off o por los personajes: el aclarar en palabras lo dicho en imágenes; los "cuando volvía a la Patria que había dejado siendo niño...", "días arduos eran aquellos cuando me establecí", etc.; las secuencias gratifi-

cantes: el soldado Cabral muere tratando de salvar a San Martín en el combate de San Lorenzo, el general se le acerca, hay un gran primer plano que nos interna en la intimidad de los dos personajes, y —como todo el mundo "sabe"— le dice: "muero contento... hemos batido al enemigo". Los *signos textuales recurrentes* forman el "armazón" del mito, son los *mitemas* (en lectura vertical/sistemática): llegada a Buenos Aires, llegada a San Lorenzo, llegada a Mendoza, llegada a Chile, llegada a Perú, regreso a Buenos Aires: es salvado por Cabral, salva a O'Higgins, salva a Belgrano, ordena un fusilamiento, cruza los Andes (vence a la naturaleza), se ofrece como segundo a Bolívar; malestar secreto, toma laúdano, es atendido por un médico, O'Higgins lo encuentra en un ataque en el momento que celebran la liberación de Chile, etc. En este sentido se podrían codificar las relaciones subestimadas: en lo personal lo que va desde su llegada mesiánica hasta su exilio de paisano; y las sobreestimadas, marcadas en general por el texto y que implican conceptos abstractos sobre su personalidad. El mito aflora viviente y actual; pero ¿desde quién y a quiénes llega? Recientemente Harald Weinrich analizaba cómo la demitologización se ha generalizado, de qué forma el estilo narrativo ha sido moralizado, en qué medida las señales del discurso han cambiado y requieren una otra lectura, un otro lector. Este proceso de "reducción aplicada al mito en el curso de los siglos", parece tener contrapartida en los hábitos cotidianos, en las formas del consumo, en las ideologías políticas y en los films épicos, del cual el *Santo de la Espada* es un ejemplo exacto.

Consumo e ideología

Durante la proyección del film es fácil encontrar secuencias que activan recuerdos infantiles: la iconografía sanmartiniana, los cuadros de Blanes que había en la escuela primaria, los dibujitos de los libros de texto, las láminas de *Billiken* o, ahora, de *Anteojo* y *Antifaz*. Desde la pantalla, ciertas fotografías, llaman a las olvidadas puertas de la afectividad. Y esos datos, golpeando al espectador en su memoria más primaria, lo conmueven hasta el grado del silencioso respeto o el ocasional aplauso. Es lo que el "ideal espectador medio" quiere ver de un héroe nacional: "Es decir que todos aquellos que se precian de argentinos —escribe un lector de la revista *Gente*— tienen una imagen formada del Libertador, pues bien, realizar una película en estas condiciones debe resultar una tarea harto difícil. Si esa, nuestra imagen, al fin de la proyección, no se ve tergiversada, creo que la película se puede considerar realizada. Esto me pasó a mí y a la mayoría". Así como hay una "cultura de masas" o

Masscult —señala Umberto Eco—, también hay una Midcult que "toma prestados procedimientos a la vanguardia y los adapta para confeccionar un mensaje comprensible por todos". Lo hace cuando ya son conocidos o están divulgados; los desliza como una sucesión de efectos y una especie de obra de arte; y por último tranquiliza al consumidor, mostrándole que ha realizado un encuentro con la cultura. El mito no necesitaba estar forjado en base a la midcult, pero esa construcción le permite una mayor captación de consumidores. Agrada al espectador, sale persuadido de haber observado "el mejor trabajo cinematográfico de los últimos tiempos", con lo que se produce una doble acción: un film paternalista que realiza una actividad paternalista sobre el espectador.

En su iniciación *El Santo de la Espada* fue una producción de un presupuesto de 180 millones de pesos, "la película más cara de la historia del cine argentino", y en su realización colaboró amplia y generosamente el Ejército Argentino, a través de asesores y tropa. Ese hecho permite una lectura que puede llegar a determinar un sistema. Ese desciframiento puede ayudar a comprender la labor del director Leopoldo Torre Nilsson, al inclinar toda su cinematografía hacia el costado épico, al dedicarse a traducir mitos que eran inapelables (Martín Fierro, San Martín). El público es atraído a contemplar el mito y (en el caso de *El Santo de la Espada*) inducido a verlo. El film, junto a un intimismo que trató de humanizarlo y dio en la clave del folletín y la telenovela, indica un orden que tiene que ser mantenido, una exhibición cercana del ritual militar (desfiles, marchas, batallas, saludos, órdenes, arrestos) que llegan a su cúspide al hacer entonar el Himno Nacional Argentino (en otra secuencia se hace lo mismo con el Chileno) a los soldados en medio de la cordillera (durante las exhibiciones era común que grupos de espectadores se pusieran de pie y lo cantaran). El código filmico queda manifiesto fácilmente en la elementalidad de sus trazos; el de consumo, en el carácter enfático y en la "religiosidad" ofrecida. *El santo de la Espada*, como mito y como ritual, propone una categoría filmica de la que siempre hemos poseído ejemplos menores. Acaso sus únicos antecedentes sean las viejas películas de Carlos Gardel.

Máximo Soto



NOVEDADES

Aridjis, H. Ajedrez. Navegaciones	\$ 8,55
Cortázar, J. Último round ..	22,50
Yurkievitch, S. Fricciones ..	60,00?
Harnecker, M. Los conceptos elementales del materialismo histórico ..	11,25
Kahler, E. La desintegración de la forma en las artes	10,15
Labastida, J. Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx	8,55
Rossi, A. Lenguaje y significado	7,25
Sebag, J. Marxismo y estructuralismo	11,40
Cardoso, F. H. y Faletto, E. Dependencia y desarrollo en América Latina	6,55
Cooper, D. y otros La dialéctica de la liberación ..	9,50
González Casanova, P. Sociología de la explotación	10,80
Marini, R. M. Revolución y subdesarrollo	7,20
Mills, C. W. De hombres políticos y movimientos sociales	13,05
Poulantzas, N. Poder política y clases sociales en el Estado capitalista ..	15,00
Varios autores. Rebelión en Estados Unidos	14,00
Castro, A. y Lessa, C. Introducción a la economía	9,00
Furtado, C. Teoría y política del desarrollo económico	13,05
Furtado, C. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana	18,72
Hirschman, A. El comportamiento de los proyectos de desarrollo ..	9,00
Kuntzmann, J. ¿Adónde va la matemática? ..	7,90
Maldonado Denis, M. Puerto Rico, una interpretación histórico-social	10,80
Cleaver, E. Alma encadenada	7,60
Lange, O. Introducción a la economía cibernética	11,40
Morazé, C. La lógica de la historia	11,40
Piaget, J. Biología y conocimiento ..	14,56



Sucursal para Argentina
Independencia 820
T.E. 27 - 8840
BUENOS AIRES

retrato del moralista como cínico

En la variada producción de Aretno, los *Ragionamenti* —que ahora vuelven a difundirse en español, en traducción de Sergio Camporeale, con el título de *Diálogos picarescos*— constituyen la obra más orgánica y cabal. En principio, es un extenso diálogo sobre las vocaciones femeninas que parece poco menos que inclasificable. La analogía más cercana la proporciona *La lozana andaluza* del clérigo español Francisco Delicado, con la cual coincide en asunto, fecha y ámbito (pese a que Menéndez y Pelayo desechó esta semejanza, prácticamente irrefutable según ha demostrado Apollinaire); en ambos casos estamos en presencia de un coloquio que sirve de soporte a un propósito narrativo. En cambio, su estrategia dialógica no está emparentada con el drama sino con la mayéutica empleada en los tratados pedagógicos del Renacimiento (el prototipo pertenece a Castiglione), de los que ofrece una parodia bastante corrosiva. Desde otro punto de vista, es un ejemplario: una colección de anécdotas —en la presente circunstancia, licenciosas— que desemboca en una moraleja. Pero además ocupa una posición crucial en el trayecto que conduce desde las colecciones medievales tardías de cuentos enmarcados en una *framestory* —como *El conde Lucanor*, el *Decamerón* o los *Canterbury Tales*— hacia la novela plenamente evolucionada de Cervantes; por encima del diálogo convencional y de la fragmentación anecdótica, es una historia que tiende a unificarse mediante el *racconto* de las experiencias que constituyen la biografía de la todavía bella narradora. Se trata, en suma, de una pieza que no sólo constituye una lectura interesante y placentera sino que al mismo tiempo resulta muy esclarecedora para el estudioso de la literatura moderna. Por otra parte, incluye pasajes de considerable atracción. Las páginas iniciales sobre la vida conventual, por ejemplo, poseen simultáneamente una eficaz continuidad y una variedad calidoscópica, en las que se destaca el verdadero aquarelle —indiscutible *Walpurgisnacht*— que la novicia y el bachiller contemplan durante su rauda incursión por el laberinto monacal; aquí, se cree descubrir una prefiguración cómica de *La religieuse* de Diderot o una ilustración de las condiciones que dieron origen a las fraguadas epistolares de la monja portuguesa. Corresponde asimismo destacar la economía de recursos que se observa en la caracterización: el pretendido Potestad de Módena mon-

tado en desnutrida yegua (pág. 67) anuncia la concentración de rasgos que da consistencia a la imagen quijotesca, en tanto que las consecuencias de la pasión en el pillastre encarcelado (pág. 73) recuerda las graciosas exageraciones de Rabelais.

La que en apariencia resulta inequívoca es la intención crítica que impulsó al Aretno en la composición de estos diálogos. El examen de las costumbres imperantes en su tiempo está trazado sin vacilaciones y conduce a una moraleja inevitable: ante la vida religiosa sin vocación y la existencia conyugal sin fidelidad, la profesión de la cortesana no es por sí misma una virtud, pero de todos modos es comparativamente más sincera porque se limita a convenir transacciones comerciales en las que aquella "a quien se paga por obrar mal" no hace otra cosa que "vender la mercancía que tiene". Esto coincide con las reflexiones que varios siglos más tarde habría de formular el puritano Bernard Shaw, al enjuiciar las condiciones adversas que debe afrontar la mujer en la sociedad, según se desprende de *Mrs. Warren's Profession*. Por añadidura, los *Ragionamenti* nos advierten que este tráfico no está desprovisto de riesgos y accechamientos maquinados por la clientela, de modo que exige ingenio, destreza y una cuidadosa formación. En una época plagada de engaños, fraudes y disimulos, ya es bastante mérito ofrecer un producto legítimo, por precarios y dudosos que sean sus beneficios. En este esquema principal, se van insertando observaciones circunstanciales que añaden características de la vida en aquellos días, hasta completar una vasta pintura —a menudo bastante grotesca— de las debilidades, fechorías y estupideces humanas. En síntesis, es una obra cómica no exenta de amarguras, y su autor es un cínico cuyas invenciones se integran, tal vez, en un libro de buena fe.

Esta nueva edición en nuestra lengua omite la dudosa parte tercera dedicada a la vida y genealogía de las cortesanas romanas, que Apollinaire juzgó un apócrifo imputable a Francisco Delicado.

Jaime Rest

gino germani o la sociología de la modernización

situándose en la perspectiva del voluntarismo idealista que concibe una sociedad de clases consensualmente integrada pero relativizada en apariencia mediante adverbios y adjetivos (pp. 60-61); o "reinventar" la

teoría del desarrollo desigual (caps. I y VII), sin tomar en cuenta ni sus reelaboraciones más recientes ni aún la teoría del desarrollo combinado y, sobre todo, sin revisar el marco teórico inicial. Se puede, también, escribir un libro que sea su propia crítica.

Esto tiene que ver menos con el talento y con las intenciones de Germani que con la profunda crisis en que se debate la ideología de la modernización, cuyos restos pueden buscarse en Vietnam, en Santo Domingo, en Watts, en Nanterre, en el Nordeste de Brasil, en una callampa chilena o en los archivos de cualquier gran corporación. Los científicos sociales que han nutrido en ella sus interpretaciones se hallan ante una encrucijada decisiva. Por una parte, pueden persistir en el rol de vulgarizadores y apoletas del sistema, papel que nuestro autor no desearía cuando atribuye una "mentalidad paranoica" a los estudiantes e intelectuales de izquierda de los países periféricos y juzga al periodo 1955-1966 de la historia argentina como de "restablecimiento de la democracia política y de la libertad"⁹. En segundo lugar, disponen del refugio de un discurso sofisticado e incoherente, que los tranquilice a costa de no producir nuevos conocimientos y de acercarse cada vez más a un ensayismo de poco vuelo. Finalmente, cabe que se atrevan a someter sus premisas a una crítica radical.

En comparación a sus obras anteriores, este libro de Germani parece señalar su pasaje de la primera a la segunda alternativa. No está de más leerlo para comprobar por qué sólo es válida la tercera.

José Nun

¹ Marx, Carlos, *El Capital* (México, trad. W. Roces, 1964), t. I, p. 41.

² Cf. Vincent, Jean-Marie, "Science et idéologie un siècle après Le Capital", en Fay, Victor (comp.), *En partant du Capital* (Paris, 1968), pp. 267-296.

³ Cf. Althusser, Louis, *Pour Marx* (Paris, 1966), pp. 238-243.

⁴ Valores correspondientes al tipo ideal de sociedad industrial "construido sobre la base del modelo de desarrollo histórico occidental y de sus sucesivas transformaciones", según Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires, 1968), p. 125.

⁵ Frank, Andre Gunder, "Sociology of development and underdevelopment of sociology", *Catalyst*, 1967, V, pp. 20-73.

⁶ Johnson, Lindon, *L'Avenir des Etats-Unis* (Paris, 1964), p. 100, cit., por Julien, Claude, *L'Empire Américain* (Paris, 1968), p. 223.

⁷ Verón, Eliseo, *Conducta, estructura y comunicación* (Buenos Aires, 1968).

⁸ Cf. Jansen, Marius B. (comp.), *Changing Japanese Attitudes Towards Modernization* (Princeton, N. J., 1965).

⁹ Germani, Gino, "La sociología en Argentina", pp. 412 y 415, *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1968, IV, 3, pp. 385-400.

juan b. justo socialismo sin marx

dad, como porque "donde las sociedades anónimas se cuentan por miles... es un hecho que buen número de las acciones... están desparramadas en vastas y profundas capas de la población", "y para el futuro histórico esto último es lo que interesa" (págs. 303-317).

¿Quiere decir todo esto que Justo no conocía a los economistas burgueses ni las obras de Marx y Engels? Sí, aunque parezca que no, los conocía. Y es más: como es sabido, tradujo y editó "El capital". Pero resulta que para Justo cuando la "economía política burguesa" hace entrar, "como factores de la producción... materias primas, máquinas, hombres y caballos...", habla una "jerga ininteligible" de "oscuros conceptos", "absurdos", "incomprensibles". Y en cuanto a Marx, su "doctrina de la plusvalía... es una ingeniosa alegoría" (pág. 233).

No cabe duda: Justo sabía lo que decía sólo cuando afirmaba que en él, el corazón se sobreponía a la cabeza. El corazón del pequeño-burgués que se instala en la ideología de la burguesía, pero sin el realismo de ésta, pues sus ilusiones lo llevan a pintar de rosa los mismos hechos que la burguesía ve con toda crudeza. De tal modo, si el burgués cree en el progreso lineal, no piensa que ese progreso vaya a suprimir las clases o difundir la pequeña propiedad; y si es imperialista, sabe que esto lo debe apreciar desde el punto de vista del imperio. En cambio, para el pequeño burgués los hechos deben ser dejados de lado para poder seguir soñando. No es extraño, por eso, que rechace la ciencia en nombre del sentido común, llamando así virtud a su impotencia.

Y es desde esta perspectiva que podemos comprender por qué Justo se declaró defensor de la conquista imperialista, reconociendo en este caso "a la guerra... un objetivo legítimo", pues "sobre nuevos territorios a pobladores propietarios" (pág. 135).

Pero todo esto revestiría sólo un interés arqueológico, si no ocurriera que, si bien los errores más evidentes del justismo ya no son reconocidos por nadie como posibles en el campo de la izquierda, en cambio la base profunda de su pensamiento, el progresismo pequeño-burgués, sigue funcionando todavía hoy a esa misma izquierda que puede desafiarse a Justo, aun a aquella que lo hace desde un supuesto marxismo ortodoxo.

Ismael Viñas

EDITORIAL GALERNA

DOS NUEVAS COLECCIONES PARA 1970

PSICOLOGIA GALERNA

Sara Pain, Haydée E. de Jons
Psicopedagogía operativa
(Tratamiento educativo de la deficiencia mental)

Enrique Pichon Rivière
Del psicoanálisis a la psicología social

Enrique Pichon Rivière
Grupos operativos: Teoría y técnica

David Liberman
Lenguaje, comunicación y terapia psicoanalítica

O. Mannoni
Freud. El descubrimiento del inconsciente

Varios
La psichigiene. Un quehacer psicológico

Ricardo Malfé
Psicología de lo institucional

José Rafael Paz
Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos

María Rosa Glasserman
Psicoprofilaxis quirúrgica

C. Sluzki, y otros

Psicopatología y psicoterapia de la pareja

I. Berenstein, E. Kalina, E. Liendo, E. Pavlovsky, J. Spilka, G. Teruel

Psicoterapia de pareja y grupo familiar con orientación psicoanalítica

Octavio Fernández Mouján
Teoría y psicopatología de la adolescencia

María Luisa S. de Ocampo, María E. García Arzeno
El proceso psicodiagnóstico

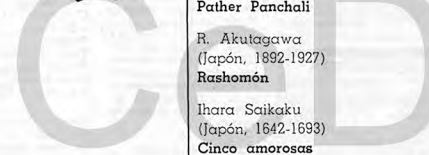
Aurora Pérez
Elementos diagnósticos en psicopatología infantil

Miguel Matraj
El grupo familiar: teoría y técnica

David Clark
El rol del médico en la comunidad terapéutica social

Rodolfo H. Bohoslavsky
El informe psicodiagnóstico

Rodolfo H. Bohoslavsky
La estrategia clínica en orientación vocacional



COLECCION UNESCO DE OBRAS REPRESENTATIVAS (GALERNA/UNESCO)

Michio Takeyama
(Japón, 1903)
El arpa birmana

B. Banerji
(India, 1894-1960)
Pather Panchali

R. Akutagawa
(Japón, 1892-1927)
Rashomon

Ihara Saikaku
(Japón, 1642-1693)
Cinco amorosas

Recopilación de cuentos
Pancatantra
(India, siglo VI)

Cuentos de la dinastía Ming
(China, siglos XIV a XVI)



HAN DICHO DE LA COLECCION ESQUEMAS...

"...una empresa de positivo alcance cultural: la COLECCION ESQUEMAS, consagrada a divulgar síntesis de temas fundamentales. Filosofía, letras, artes, ciencias, se abren así a la curiosidad del público lector en volúmenes de escaso costo, bien presentados y encomendados a autores cuyo renombre y especialización constituyen la suprema garantía de su valor educativo."

Diario "La Nación"

"...un aporte de inestimable valía que hace el sello Columba para la difusión de la cultura, poniéndola al alcance de todos."

L. R. 11 Radio Universidad - (La Plata)
.. (Audición "Los Libros".)

"...il volumetto, di formato tascabile, fa parte di una collana dedicata ai piú interessanti problemi che appassionano l'uomo del secolo XX."

Orientamenti Pedagogici

"...colección que se caracteriza por lo eclético de su contenido."

Revista "Histonium"

"...de modo que, a través de estos libritos, se tiene una biblioteca de iniciación muy apreciable y significativa, dados sus múltiples temas."

La Prensa (Lima, Perú)

"...lo que en principio pareció una aventura editorial más, como fue el lanzar la EDITORIAL COLUMBA su divulgada COLECCION ESQUEMAS, hoy se muestra, por el contrario, una elogiada realidad."

Diario "Clarín"

"...el mayor valor de todos los cuadernos que edita Columba, y que ya forman una bien organizada biblioteca, está en la incitación y el fermento que provocan..."

L. R. A. Radio Nacional (Audición
"Biblioteca de Radio Nacional")

"...el catálogo es un deleite para quien guste de manuales de divulgación cultural..."

Revista "Visión"

...Y AHORA COLECCION ESQUEMAS Nº 100 Qué es la ARGENTINA

"Justo homenaje de una colección definitivamente
impuesta en el gusto nacional al país que la produjo."



Prólogo: Jorge Luis Borges

El País: Alfredo J. Grassi

Literatura: Guillermo Ara

Arte: Romualdo Brughetti

Ciencia: Mariano N. Castex

Educación: Gustavo Cirigliano

Folklore: Augusto Cortázar

Religión: Ismael Quiles

Economía: Francisco Valsecchi

Filosofía: Juan A. Vázquez

Y 16 páginas a todo color.

PRECIO DEL EJEMPLAR AL PUBLICO: \$ 12 (m\$ñ. 1.200)
SOLICITENOS CATALOGOS COMPLETOS



EDITORIAL COLUMBA

SARMIENTO 1889 - Tel.: 45-1145/4297
Buenos Aires - Argentina